

**LOS DETERMINANTES INDIVIDUALES Y CONTEXTUALES DEL VOTO SUB-
NACIONAL EN ARGENTINA**

por

Tomás Ciocci Pardo

Licenciado en Ciencia Política, Universidad Nacional de la Matanza 2012

Presentado al Departamento de Ciencia
Política y Relaciones Internacionales en
cumplimiento de los requisitos para optar
por el título de Magister en Ciencia
Política

Universidad Torcuato Di Tella

2016

UNIVERSIDAD TORCUATO DI TELLA
CIENCIA POLÍTICA Y RELACIONES INTERNACIONALES

Tesis presentada por

Tomás Ciocci Pardo

y dirigida por

German Lodola, PhD, Profesor Investigador, Universidad Torcuato Di Tella

Evaluadores

Carlos Freytes, PhD, Profesor investigador, Universidad Torcuato Di Tella

Carlos Gervasoni, PhD, Profesor investigador, Universidad Torcuato Di Tella

Evaluador externo

Marcelo Escolar, Dr, Profesor investigador, Universidad Nacional de San Martin

Contenidos

Agradecimientos.....	4
Introducción.....	6
Variables explicativas del voto sub-nacional	7
Hipótesis y marco analítico	22
Datos y método.....	27
Análisis empírico.....	32
Modelos individuales.....	32
Modelos jerárquicos.....	41
Conclusiones.....	48
Apéndice:.....	51
Gráficos.....	51
Tablas.....	61
Lista de Variables	67
Bibliografía.....	71

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a German Lodola por los varios roles que ocupa en el programa de Maestría y Doctorado de Ciencia Política de la Universidad Torcuato Di Tella. Particularmente como director de tesis, me aportó cuerpo teórico, metodológico y experiencia en campo, sumado al gusto de compartir agenda y preocupaciones en torno a la ciencia política. Permanentemente me incentivo a no reducir el trabajo a una cuestión técnica, e intentar ver cuáles eran las implicancias teóricas derivadas de la tesis.

En segundo lugar debo mi gratitud a Marcelo Escolar. Con Marcelo no solo tengo una deuda intelectual (deuda que difícilmente podré saldar), sino también profesional y personal. A partir de septiembre 2015 me sumó al Programa PASCAL de la Universidad Nacional de San Martín. Las posibilidades brindadas por Marcelo en la institución permitieron enriquecer mi conocimiento técnico sobre la generación de datos de opinión pública al tiempo que pensar nuevas agendas de investigación, pero al mismo tiempo incorporar responsabilidades institucionales. Este agradecimiento lo hago extensivo a Fran y Tomi Olego, compañeros de laburo con quienes compartí el último año y medio y me enriquecí enormemente.

Tercero, agradezco a la Universidad Nacional de La Matanza, y concretamente a cuatro personas. Anibal Corrado, primer docente y tutor de investigación, luego compañero de cátedra. A Esteban Chercoles, por las oportunidades que me brindó como docente en su rol de director de carrera. Y a Maria Laura Tagina y Diego Reynoso, a quienes tengo el gusto de acompañar como jefe de trabajos prácticos.

En cuarto lugar quiero agradecer a profesores, colegas y compañeros de la UTDT. A Carlos Freytes, por sus comentarios durante la elaboración del proyecto de tesis; a Carlos

Gervasoni por la formación metodológica aportada (sumado a los datos compartidos sobre transferencias fiscales, los cuales me permitieron explorar algunas hipótesis testeadas en la tesis); a Ernesto Calvo y Javier Zelaznik, incondicionales en la limpieza de dudas durante toda la maestría. El agradecimiento también a todos los profesores y compañeros de maestría: entre los primeros, Alejandro Bonvecchi, Ana María Mustapic, Catalina Smulovitz, Diego Filchentein, Enrique Peruzzotti, Gabriel Negretto, Gerardo Scherlis, Jorge Battaglino, Juan Carlos Torre, Juan Negri, María Esperanza Casullo, Maria Victoria Murillo, Philip Kitzberger, Sebastian Etchemendy; entre los segundos, Alejandro Gandulfo, Catalina Marino, Cecilia Rodriguez, Federico Tiberti, Gabriel Diaz Zolorzalo, Germana Pascual Macías, Juan O'Farrell, Lara Goyburu, Marcelo Souto, Malena Magnasco, Mariano Montes, Patricio Echague, Santiago Cunial.

Finalmente a los incondicionales. Mi vieja, mi viejo, mi hermano, mi cuñada, mi amor Daira y mis amigos, los mismos de siempre.

Introducción

¿Cuáles son los determinantes del voto sub-nacional en Argentina? ¿Los factores nacionales impactan de forma transversal en todas las provincias, o por el contrario los individuos tienen en cuenta la relación política del gobernador con la administración federal? La literatura mostró evidencia contundente sobre el efecto significativo de factores nacionales sobre el voto sub-nacional, aunque no termina de ser conclusivo si los votantes identifican relaciones partidarias entre niveles de gobierno al momento de votar (Bonvecchi & Lodola, 2011; Gélineau & Remmer, 2005; Gervasoni, 2013; Porto & Porto, 2000; Remmer & Gélineau, 2003; Rodden & Wibbels, 2010).

En base a estos interrogantes, el trabajo analiza el efecto de un conjunto de factores individuales y contextuales sobre el voto a gobernador en las provincias argentinas, siendo la variable dependiente la intención de voto de los ciudadanos en términos de oficialismo u oposición. Los datos a utilizar provienen del Barómetro de las Américas, correspondiente a las rondas de encuestas del año 2012 y 2014, junto a variables agregadas construidas para la tesis.

Los trabajos que analizaron los determinantes del voto a gobernador en Argentina lo hicieron con datos a nivel agregado. El presente análisis, por el contrario, utiliza modelos logísticos individuales y jerárquicos para estimar los determinantes individuales de la intención de voto a gobernador, controlando y midiendo el efecto de factores contextuales a nivel provincial. El resultado teórico principal indica que existe un efecto significativo de factores individuales y contextuales sobre el voto a gobernador, y que el efecto de la opinión económica nacional de los individuos solo es significativo en provincias cuyo

governador pertenece al partido del presidente. En acuerdo con la literatura se advierte que los factores nacionales impactan en la decisión sub-nacional, pero al mismo tiempo los votantes diferencian las relaciones partidarias entre niveles de gobierno. En dicha dirección, utilizan la información para asignar responsabilidades electorales, castigando/premiando por los malos/buenos resultados económicos nacionales a los gobernadores oficialistas de la administración federal.

La tesis se organiza en 5 secciones. En la primera se exponen los antecedentes encontrados en la literatura sobre los determinantes del voto sub-nacional, haciendo referencia tanto a los factores de comportamiento (o de corto plazo) como a los factores estructurales (o de largo plazo). En la segunda parte se despliegan las hipótesis de investigación y el marco analítico; concretamente se propone que el voto a gobernador es explicado por un conjunto de factores individuales y contextuales, siendo el efecto de la opinión sobre el desempeño económico nacional contingente a la relación partidaria del gobernador con el presidente. La tercera parte desarrolla la propuesta metodológica, la cual consiste en una serie de modelos logísticos binomiales individuales y jerárquicos, que permitirán evaluar el efecto de variables individuales y agregadas sobre la intención de voto a gobernador en las provincias. La cuarta parte expone los resultados, confirmando las principales hipótesis de investigación. La quinta parte concluye.

Variables explicativas del voto sub-nacional

Las teorías explicativas del voto sub-nacional se concentraron casi con exclusividad en analizar el caso de Estados Unidos. Al igual que la literatura sobre comportamiento electoral a nivel nacional, los trabajos analizaron el efecto de factores de corto plazo

controlando e interactuando con factores de largo plazo. Los factores de corto plazo, refiere a las percepciones, actitudes y experiencias individuales, siendo principalmente dos los sub-grupos: percepciones sobre el desempeño económico (tanto a nivel local como nacional), y la opinión sobre temas socialmente relevantes como la criminalidad, la corrupción, el aborto, los servicios públicos, etc. Los factores de largo plazo, por el contrario, analizan la relación entre clivajes sociales (como la religión, la etnicidad o la procedencia de clase) y el voto. La idea es que los mismos afectan las preferencias electorales de los votantes activando mecanismos de lealtad, identificación partidaria e ideología. Finalmente, varios trabajos analizaron el efecto de factores de contexto institucionales y políticos (tales como las reglas electorales, la fraccionalización del sistema de partidos, las relaciones políticas entre niveles de gobierno) junto a factores económicos nacionales y sub-nacionales.

En relación a los factores de corto plazo, la teoría del voto económico es el campo más explorado. La misma fue testeada a partir de elecciones presidenciales y legislativas nacionales resaltando su explicación instrumental de la decisión (Downs, 1957; Fiorina, 1978; Kinder & Kiewiet, 1981; Kramer, 1971; Tufte, 1975; Verba, Nie, & Kim, 1978)¹. El resultado generalizado en todos estos trabajos es que el factor de mayor peso en la decisión del electorado es el desempeño en materia económica de los gobiernos, tanto a nivel individual como social, y en relación a contextos del pasado como a expectativas futuras. Ahora bien, ¿El voto de los individuos a nivel sub-nacional, y en consecuencia los resultados electorales, presentan las mismas características que el voto a nivel nacional? La literatura que intenta estimar los factores que influyen en el voto de los individuos a nivel

¹ Por supuesto, no todos los resultados acompañan la teoría; Tucker (2006), tomando las elecciones legislativas nacionales y elecciones a presidente en países post-comunistas, encuentra poca evidencia sobre el impacto de la economía en el voto.

local y, más precisamente, en elecciones a gobernador, fueron interpretadas y analizadas desde dos enfoques: votos como referéndums del presidente o votos afectados por factores locales (Lodola, 2010).

Para el primer grupo, las elecciones sub-nacionales se suelen interpretar desde una perspectiva nacional, bajo el supuesto que son un referéndum sobre el desempeño de la administración federal. Trabajos a nivel agregado como a nivel individual muestran como el desempeño del presidente y la evolución de la economía nacional (no así la local) afectan las expectativas y decisiones de los votantes (Brown, 2010; Chubb, 1988; Kone & Winters, 1993; Peltzman, 1987; Piereson, 1975; Simon, 1989; Simon, Ostrom, & Marra, 1991; Stein, 1990). En líneas generales sostienen que los gobernadores no son responsabilizados por el desempeño económico del Estado, siendo el presidente y su partido a nivel nacional el foco de evaluación del votante. Variables como la marcha de la economía nacional (Peltzman, 1987; Stein, 1990), la imagen del presidente en términos de aprobación (Piereson, 1975; Simon, 1989), crisis y shocks económicos a nivel nacional (Simon et al., 1991) son factores determinantes del voto a nivel local, cuya dirección dependerá de la relación que el gobernador tenga con la administración federal (Brown, 2010; Chubb, 1988; Simon, 1989). Si bien se encuentran algunos efectos de factores a nivel local, como el impacto negativo del aumento del gasto público o los aumentos en ciertos programas impositivos locales (Kone & Winters, 1993; Peltzman, 1987), los mismos no adquieren la misma fuerza relativa que los factores nacionales. La conclusión generalizada del hallazgo conduce a la hipótesis, sin descartar los efectos locales, que la teoría del referéndum aplica en cada uno de los principales niveles del sistema electoral americano.

El otro grupo de trabajos, por el contrario, sostiene la idea que las elecciones locales son un conjunto de competencias inmunes a las fuerzas nacionales. Los defensores de esta

visión muestran que los resultados son principalmente producto de las ventajas de la incumbencia y de factores locales, principalmente, del desempeño económico sub-nacional (Atkeson & Partin, 1995, 1998; Carsey & Wright, 1998; Cowart, 1973; King, 2001; Leyden & Borrelli, 1995; Orth, 2001; Piereson, 1977; Tompkins, 1988). Variables de largo plazo como la referencia partidaria nacional pierden efecto sobre el voto (Cowart, 1973; Piereson, 1977) mientras que la percepción sobre la situación económica local, y no nacional, impactan fuertemente en la intención de voto en elecciones a gobernador (Atkeson & Partin, 1995; Carsey & Wright, 1998; Leyden & Borrelli, 1995; Orth, 2001). La explicación causal remite a que ciertos cambios (fragmentación partidaria, aparición de votantes independientes, aumento del corte de boleta) generan un ambiente electoral que permite a los oficialismos locales aislarse de las fuerzas nacionales que son adversas, y como resultado, hacer prevalecer los factores locales de cada competencia individual en la determinación de voto.

El segundo grupo de factores de corto plazo son aquellos relativos al voto por temas. Tanto en relación a temas puntuales como en la generación de escalas para medir el efecto de grupos temáticos, el posicionamiento de los ciudadanos en relación a temas salientes mostro ser un predictor significativo del voto a nivel local (Abrajano, Nagler, & Alvarez, 2005; Ansolabehere, Rodden, & Snyder, 2008; T. E. Cook, 2014; Cowart, 1973; Nicholson, Pantoja, & Segura, 2006; Taylor & Schreckhise, 2003; Turret, 1971). Más específicamente, el votante de Estados Unidos, junto a su identificación partidaria, tiene posicionamientos sobre ciertos temas que, teniendo en cuenta las opciones electorales, la filiación de los candidatos y el nivel de información del cual disponga el elector, pueden ser predictores importantes del voto.

Los temas analizados van desde asuntos domésticos vs asuntos internacionales (Cowitz, 1973), el posicionamiento de los votantes respecto del aborto (E. A. Cook, Jelen, & Wilcox, 1994; Nicholson et al., 2006), hasta políticas laborales, criminalidad y educación (Abrajano et al., 2005; Nicholson et al., 2006). Controlando por la ideología de los individuos y su identificación partidaria, el posicionamiento sobre estos temas mostro ser fuertemente significativo en la predicción del voto local. Por ejemplo, Cook et al., (1994) presenta evidencia respecto del tema aborto. La posición de los ciudadanos tuvo mayor impacto que las condiciones económicas del Estado en ocho de los diez incluidos en su muestra (Estados de Virginia y Nueva Jersey entre 1989 y 1999, y encuesta de corte trasversal en 42 Estados para 1990), y resultó ser un predictor más fuerte que la identificación partidaria en Pennsylvania.

Paralelamente, los factores de largo plazo, además de servir como control e interactuar con factores de corto plazo, mostraron algunos resultados interesantes propios. Principalmente son analizados dos conjuntos de factores: los políticos y los socio-demográficos. Dentro de los primeros, el principal es la identificación partidaria de los individuos medida en forma dicotómica para demócratas y republicanos (Anderson, 2006; Atkeson & Partin, 1995; Brown, 2010; Carsey & Wright, 1998; Cook, Jelen, & Wilcox, 1994; Cowitz, 1973; King, 2001; Lohmann, Brady, & Rivers, 1997; Niemi, Bremer, & Heel, 1999; Orth, 2001; Piereson, 1977; Simon, 1989; Stein, 1990; Svoboda, 1995). De forma alternativa, la variable es codificada como individuos afines, o no, al partido del gobernador. Los resultados siempre avalan la hipótesis de que, tanto a nivel nacional como a nivel sub-nacional, la identificación partidaria tiene un impacto fuertemente significativo sobre el voto. En muchos casos dicha identificación es medida con referencia a partidos

políticos nacionales, pero si se tiene en cuenta la filiación de los candidatos o políticos locales en relación a los partidos nacionales, el efecto es igualmente importante.

El segundo factor político de largo plazo es el posicionamiento ideológico de los individuos, íntimamente relacionada con la identificación partidaria (y como históricamente los votantes perciben el posicionamiento de los partidos) como también a factores de corto plazo como el posicionamiento sobre temas relevantes. En esta dirección, la literatura sobre voto sub-nacional en Estados Unidos utilizó al posicionamiento ideológico declarado por los individuos en encuestas (medido en escalas conservador - liberal) para controlar el efecto que la opinión económica o el posicionamiento por temas tienen sobre el voto (Abrajano et al., 2005; Ansolabehere et al., 2008; Atkeson & Partin, 1995, 1998; Carsey & Wright, 1998; Taylor & Schreckhise, 2003). Ahora bien, la variable ideológica per se tiene un efecto particular y direccionado a nivel local, que se relaciona con los posicionamientos del partido Republicano (cercano al polo conservador) y del partido Demócrata (cercano al polo liberal). De esta forma, los análisis estadísticos muestran que aquellos individuos que se auto-posicionan más cerca del extremo liberal son mucho menos proclives a votar por candidatos republicanos en elecciones a gobernador y viceversa (Atkeson & Partin, 1995) o quienes tienen posiciones más conservadoras son menos proclives a votar por candidatos latinos a nivel local (Abrajano et al., 2005).

El segundo grupo de factores de largo plazo son aquellos relacionados a características socio-demográficas del votante, utilizados generalmente como indicadores de clase o estrato social al cual pertenece. Estas variables (las cuáles afectan la forma en la cual vota un ciudadano a través de la identificación con partidos o candidatos) son el ingreso monetario como indicador del estrato social que ocupa el individuo (Abrajano et al., 2005; Brown, 2010; E. A. Cook et al., 1994; Nicholson et al., 2006; Svoboda, 1995), el

nivel educativo como indicador tanto del estrato social como de la capacidad para administrar información (Abrajano et al., 2005; Brown, 2010; E. A. Cook et al., 1994; Nicholson et al., 2006; Orth, 2001; Taylor & Schreckhise, 2003; Thorlakson, 2013); la raza, generalmente distinguiendo entre blancos y negros (Abrajano et al., 2005; Brown, 2010; Niemi et al., 1999; Orth, 2001; Stonecash, 1989; Taylor & Schreckhise, 2003) y la religión profesada (E. A. Cook et al., 1994)².

Estas variables no tienen un interés teórico central para los análisis sobre comportamiento electoral sub-nacional en EE.UU y, ciertamente, no mostraron resultados conclusivos; retomando el argumento, estas variables suelen utilizarse como control de los efectos que producen los factores de corto plazo sobre el voto. La única excepción es el trabajo de Stonecash (1989), en donde el color de piel o la estratificación racial de los distritos es incorporada para explicar los votos recibidos por los candidatos en elecciones a gobernador en EE.UU. El autor muestra como en Nueva York, durante las 4 elecciones celebradas en la década del 70, la raza (blanco - negro) fue un predictor importante del resultado electoral sub-nacional. El mecanismo causal que explica la relación entre estos factores, es que la población de raza negra desea gobiernos liberales (demócrata) que sean responsables ante sus reclamos y mejoren su calidad de vida; en contextos electorales en donde la disputa de ideas es fuerte y la competitividad electoral alta, la proporción de población de raza negra del estado opera como un predictor positivo y significativo del voto por el partido demócrata.

La discusión entre factores de corto y largo plazo fue enriquecida con la incorporación de variables intervinientes y nuevos factores agregados, hasta cierto punto,

² De forma paralela, todos los trabajos controlan por la edad y el género de la persona cuando el estudio es a nivel individual.

poco tenidos en cuenta como determinantes del voto sub-nacional. Algunos análisis vincularon las decisiones de política fiscal de los gobiernos sub-nacionales y el desempeño en dicha materia, con su suerte electoral. Bajo este argumento, el incremento del déficit o aumento del gasto impacta negativamente sobre los votos cosechados por los oficialismos (Peltzman, 1992), mientras que la mantención de impuestos bajos a nivel local tendría el impacto opuesto (Kone & Winters, 1993). Al mismo tiempo, otras variables agregadas evidencian resultados interesantes. Primero, el margen de victoria en las elecciones primarias es un predictor positivo y significativo del resultado en la elección general (Kenney & Rice, 1984), es decir, cuantos más puntos de diferencia le saque el ganador al segundo inmediato en la elección primaria, mayores votos obtendrá en la elección general. Segundo, la parroquialidad o distrito de crianza de los candidatos opera positivamente sobre los votos obtenidos (Rice & Macht, 1987). Un candidato promedio sacaría 3,66 puntos porcentuales más de los votos en las elecciones generales en su pueblo de lo que otro candidato del mismo partido pero diferente pueblo podría esperar cosechar³.

Seguidamente, algunos trabajos mostraron como las variables clásicamente analizadas (factores de corto y largo plazo) son contingentes a factores agregados intervinientes en su impacto sobre el voto. Por el lado de variables políticas, el efecto del desempeño económico local sobre el voto de los ciudadanos (medido como tasa de desempleos o producto bruto) es contingente a cuál es el partido que controla la cámara local o, lo que es lo mismo, al porcentaje de bancas que administra el partido del gobernador en la legislatura local (Leyden & Borrelli, 1995; Powell & Whitten, 1993). Estos trabajos aportan evidencia afirmando que los ciudadanos tienen mayor claridad para asignar responsabilidades por la gestión cuando no hay un gobierno dividido. Respecto de

³ Además esta ventaja se maximiza en los candidatos demócratas no incumbentes y menos pobladas.

condicionantes económicos, el impacto del desempeño macroeconómico local sobre los resultados electorales agregados a nivel sub-nacional es contingente a la estructura económica del estado (Ebeid & Rodden, 2006). El desempeño macroeconómico afecta al voto a nivel local sólo en estados urbanos, no así en estados rurales donde la capacidad de administrar la macroeconomía para el oficialismo se ve limitada.

Finalmente, trabajos recientes expandieron la agenda más allá de EE.UU. Gaines y Crombez (2004) respecto de Alemania, y Gélinau & Belanger (2005) sobre Canadá, encuentran que los votantes locales tienden a emitir su voto evaluando las condiciones macroeconómicas nacionales y lo bien (o mal) que realiza su trabajo la administración federal; para el caso canadiense, sin embargo, hay evidencia encontrada que respalda la hipótesis de que también las variables locales afectan las decisiones en este nivel, en caso que se identifique a los responsables de ciertos resultados (Cutler, 2002), e incluso, ciertos factores locales pueden afectar decisiones electorales federales (Cutler, 2004). Uno de los pocos trabajos comparados que hay, por su parte, muestra con datos agregados como en Alemania, Argentina, Canadá y Estados Unidos no hay evidencia de doble responsabilidad entre los niveles de gobierno (Rodden & Wibbels, 2010). Los autores encuentran que el rendimiento económico poco importa para explicar los resultados electorales regionales, y donde si lo hace, los resultados sub-nacionales son afectados por factores nacionales. Más importante aún es el papel de las relaciones partidarias entre los distintos niveles de gobierno. Los partidos locales oficialistas del presidente perderían votos, especialmente a medida que avanza el tiempo desde la última elección nacional. Estos argumentos son muy marcados para el caso argentino, en donde los gobernadores cuyos partidos son afines al presidente son fuertemente castigados en las elecciones intermedias de renovación de cámara.

Correrse del caso de EE.UU y pasar a analizar los determinantes del voto sub-nacional en Argentina implica tener en cuenta una particularidad fundamental; los gobernadores son políticamente fuertes, generalmente obtienen la reelección para sí o para su partido y, si no lo hacen, aseguran un desempeño electoral alto para el mismo. Esto caracteriza a los gobernadores argentinos a diferencia de lo que ocurre, por ejemplo, con sus pares brasileños. Mientras los primeros buscan en un 72% de los casos la reelección hacia diferentes cargos (incluido la gobernación) y una amplia mayoría de ellos lo consigue, los segundos poseen una tasa de fracaso y consiguiente rotación mayor (Lodola, 2009).

Si analizamos en detalle el caso argentino (Gráfico 1), se observa como la media de los votos obtenidos año a año por el partido del gobernador en las diferentes elecciones celebradas a nivel provincial es de casi un 48.73%, mientras que la desviación estándar general es de un 12.42%. Teniendo en cuenta que para el año 2012 el 84% de las provincias argentinas disponían de un sistema electoral para elegir gobernador a simple pluralidad de sufragios, complementado por diferentes características del sistema político local con un claro sesgo mayoritario (Calvo & Escolar, 2005), la media de votos obtenidos es un piso muy elevado para los oficialismos⁴.

Siguiendo la revisión de literatura de que hace Lodola (2013) sobre Argentina, vemos que también se discutieron el efecto de factores de corto y largo plazo, aunque preguntándose principalmente por la decisión del votante en la esfera política nacional, o en alguna provincia en particular. La literatura que analizó factores de largo plazo estuvo

⁴ Para el año 2005, los 4 distritos que no utilizaban un método de mayoría simple para elegir al ejecutivo local eran la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y las provincias de Corrientes, Tierra del Fuego y Chaco. Disponían de un sistema con mayoría absoluta los tres primeros casos, y un sistema de mayoría absoluta atenuada la provincia del Chaco - 45% de los votos o 40% de los votos a 10 de diferencia respecto del segundo como requisito necesarios para resultar ganador (Calvo & Escolar, 2005).

dominada por estudios agregados sobre la composición clasista del voto, con el peronismo anclado en las clases populares y el anti-peronismo en las clases medias y altas (Canton & Jorrot, 1978, 1980; Germani & Graciarena, 1955; Mora y Araujo, 1975). Si bien esta división por clase existió, la vigencia ininterrumpida de la democracia, el surgimiento de nuevos temas, las transformaciones ocurridas en la estructura social y en el sistema de partidos, hicieron que el factor clase fuera perdiendo intensidad para predecir las decisiones electorales. Por ejemplo, utilizando encuestas postelectorales realizadas en las ciudades de Córdoba y Tucumán, Jorrot (1986) señala que la victoria de Alfonsín en 1983 es atribuible a una fractura del voto obrero (trabajadores calificados y no calificados) en favor del radicalismo; al mismo tiempo, Catterberg (1989), también subraya la fuga de votos peronistas hacia la UCR en el sector bajo no estructurado (obreros calificados, empleados y cuentapropistas); o Gervasoni (1998) quien advierte que el PJ perdió peso en sectores de bajo estatus en favor del FREPASO (trabajadores informales y personal doméstico) y más aún entre los obreros manuales. Finalmente, Canton y Jorrot (2002), en base a encuestas suministradas en el Gran Buenos Aires, controlando por la identificación partidaria reportada por los entrevistados, no encuentran un efecto significativo de la distinción de clase (medida como obreros manuales, empleados y otros sectores) sobre la probabilidad de votar por el PJ en 1995.

Posterior a estos trabajos, se comenzó a analizar el impacto de factores de corto plazo sobre el voto, tanto desde la teoría del voto por temas (Cataife, 2011) como desde la teoría del voto económico (Catterberg, 1989; Catterberg & Braun, 1989; De Riz, 1990; Gervasoni, 1998; Mora y Araujo, 1991; Tagina, 1998, 2012). El primero, con datos de encuestas realizadas en la provincia de Buenos Aires, muestra como la opinión sobre el tema crimen afecta significativamente las preferencias electorales, mientras que los

votantes de bajos ingresos ponen foco en la acción estatal para crear empleo. Por el lado de la teoría del voto económico, Canton y Jorrat (2002) encuentran evidencia a favor del voto sociotrópico en la elección de 1995, y del voto retrospectivo (sociotrópico y egotrópico) en la de 1999. Cataife (2011) también reporta un efecto significativo del voto egotrópico retrospectivo en 2009 con la salvedad de que los modelos no incluyen variables que estimen la opinión sociotrópica. Lodola y Seligson (2013) incluyen ambas variables y encuentran que el voto sociotrópico es el determinante más importante del voto a favor de Cristina Fernández de Kirchner en la elección de 2011, mientras que la evaluación de la economía personal no tiene ningún efecto estadístico.

Por su parte, corriéndose de las agendas tradicionales sobre factores de corto y largo plazo, y aportando novedades metodológicas, se analizaron los efectos de la tecnología electoral sobre el voto a través de experimentos conducidos durante la elección legislativa nacional argentina en 2005. Los resultados muestran que el diseño de la boleta electoral y la tecnología de voto electrónico afectan el corte de boleta y el resultado general de las elecciones en entornos multipartidarios, situación explicada por las señales o pistas de información utilizadas por los votantes al buscar a sus partidos y candidatos preferidos. Las señales puestas en la boleta que refuerzan la información centrada en el partido, como el nombre o el logotipo, disminuyen significativamente el corte; por el contrario, el diseño centrado en el candidato lo aumenta (Calvo, Escolar, & Pomares, 2009). Paralelamente, se examinó el papel de los efectos de información asociados con los dispositivos de “voto alternativo” en el apoyo a los partidos. El resultado es que las diferencias en la información mostrada y cómo se presenta a través de los diferentes mecanismos favorece a algunos partidos en detrimento de otros. El impacto de las tecnologías de votación es mayor en

sistemas multipartidistas que en los sistemas bipartidistas, y podría conducir a cambios en los resultados electorales (Katz, Alvarez, Calvo, Escolar, & Pomares, 2011).

Ahora bien, respecto de las estimaciones sobre voto sub-nacional, la literatura sobre Argentina presenta un desarrollo bastante menor. A pesar de utilizar un conjunto de variables similares a otros países para analizar el fenómeno, los estudios fueron llevados a cabo, en su mayoría, con datos a nivel agregado. Las variables independientes de corto plazo utilizadas, vinculadas a desempeño económico, son la tasa de desempleo provincial (Jones, Tommasi, & Meloni, 2012; Porto & Porto, 2000), la tasa de desempleo provincial y nacional junto al desbalance fiscal (Bonvecchi & Lodola, 2011; Remmer & Gélinau, 2003), la tasa de inflación (Gervasoni, 2013; Remmer & Gélinau, 2003), las transferencias fiscales (Bonvecchi & Lodola, 2011; Gervasoni, 2013; Jones et al., 2012), el crecimiento del PBI per cápita provincial, consumo de energía y gasto en capital (Gervasoni, 2013; Jones et al., 2012; Porto & Porto, 2000) y el patronazgo o preponderancia del empleo público (Calvo & Murillo, 2004; Lodola, 2010) . Por otro lado, las variables de corto plazo de naturaleza política que utilizó la literatura fueron la filiación partidaria tanto del gobernador como del presidente (Bonvecchi & Lodola, 2011; Calvo & Murillo, 2004; Gervasoni, 2013; Porto & Porto, 2000), el nivel de aceptación o aprobación presidencial (Bonvecchi & Lodola, 2011; Remmer & Gélinau, 2003) y las ventajas institucionales de la titularidad en el poder (Calvo & Murillo, 2004; Schiumerini & Page, 2012)⁵.

⁵ La diversidad de variables se relaciona con el hecho de que no todos los trabajos intentan testear la variación del mismo fenómeno. Mientras que Porto y Porto (2000), Lodola (2010), Schiumerini y Page (2012), Jones et al. (2012) y Gervasoni (2013) analizan el voto a gobernador, Remmer y Gélinau (2003) y Bonvecchi y Lodola (2011) indagan sobre el porcentaje de votos obtenidos por el candidato del presidente en las elecciones a gobernador. Por su parte Calvo y Murillo (2004) dan cuenta de la variación en el porcentaje de votos del Partido Justicialista y de la Unión Cívica Radical, ya no en elecciones ejecutivas sino en elecciones legislativas nacionales en cada una de las provincias. Finalmente Gélinau y Remmer (2005) en su modelo individual, analizan la intención de voto del partido del presidente en elecciones a gobernador.

La tendencia general en los resultados indican un efecto considerable de variables relacionadas al desempeño económico; sin embargo, hay tres puntos relevantes que merecen ser destacados. Primero, al considerar en términos genericos el factor gasto, se observan resultados positivos y contundentes. Porto y Porto (2000) respecto del gasto en capital, y Remmer y Gélinau (2003) y Jones et al. (2012) en relación al gasto total, encuentran que la prudencia favorece a los candidatos opositores al gobernador. Los electores en Argentina no estarían premiando la prudencia fiscal, o por el contrario, castigando los desajustes macroeconómicos - algo que si suele encontrarse en la literatura sobre el votante americano y les suele adjudicar el seudónimo de “fiscal conservtives”. De igual forma, Calvo y Murillo (2004) y Lodola (2010) encuentran que el gasto en empleo público, como forma de asegurar la lealtad de la maquinaria política y burocrática, también tiene un efecto positivo sobre el retorno electoral. El primero encuentra un efecto condicional al partido gobernante, siendo el Partido Justicialista y no la Unión Cívica Radical el receptor de beneficios provenientes del patronazgo dada la mayor necesidad de sus constituciones de asistencia pública. El segundo hace depender el efecto del patronazgo sobre el voto a gobernador de la fragmentación partidaria de la provincia; dado que la volatilidad electoral es mas alta en entornos multipartidarios, el mismo nivel de inversión electoral (gasto en empleo público) produce rendimientos electorales inferiores respecto de entornos con menos competidores.

El segundo punto es mas controvertido, manifestado en las variables sobre transferencias fiscales federales. Mientras que Porto y Porto (2000) encuentran que la coparticipación (transferencia no discrecional)⁶ no tiene un efecto significativo en los

⁶ Cuando hablamos de discrecionalidad, nos referimos al grado en el que el Poder Ejecutivo Nacional puede disponer de los fondos con libertad.

resultados electorales en elecciones a gobernador, Gervasoni (2013) advierten un resultado contrario, tomando tanto las transferencias no discrecionales como las discrecionales. Bonvecchi y Lodola (2011) dividen la variable según la capacidad del poder ejecutivo nacional para administrar las transferencias discrecionalmente y encuentran que la co-participación si tiene un efecto significativo, no así las transferencias discrecionales; aunque en este último caso la variable dependiente no es el voto por el oficialismo provincial sino por el partido del presidente.

Finalmente, sobre las variables de desempeño económico como desempleo o inflación, hay acuerdo en que su efecto se produce mas como tendencia nacional que local, pero no es claro si los votantes diferencian responsabilidades verticales de gobierno. Porto y Porto (2000) encuentran que el desempleo provincial no es una factor predictivo significativo del voto a gobernador, mientras que Gervasoni (2013), tomando el promedio nacional de las mediciones locales de inflación, advierte que su interacción con el partido del gobernador poco importa para estimar su efecto sobre el voto. Los electores castigan los desajustes inflacionarios nacionales de todos los gobernadores independientemente si son o no del partido del presidente. Finalmente, Remmer y Gélinau (2003) y Bonvecchi y Lodola (2011) encuentran un efecto robusto de variables nacionales mas que provinciales, aunque su variable dependiente son los votos del partido del presidente en la provincia, por lo que si advierten algun grado de diferenciación de responsabilidades por parte de los electores.

El único estudio antecedente de nuestra propuesta a nivel individual es el de Gélinau y Remmer (2005) quienes analizan los determinantes de votar por el partido del presidente en elecciones a gobernador. Las variables explicativas utilizadas son la evaluación de los ciudadanos del desempeño económico nacional, la evaluación de los ciudadanos del

desempeño del poder ejecutivo nacional, evaluación del desempeño económico provincial y la evaluación del desempeño de los ejecutivos provinciales sumado a la identificación partidaria. En la misma dirección, los resultados indican un efecto importante de las variables sobre percepción nacional (trasversal a todas las provincias independientemente de la pertenencia política del gobernador), y menos de las variables perceptivas provinciales⁷.

Hipótesis y marco analítico

A pesar de la falta de trabajos que estimen cuáles son los factores individuales que explican el voto a gobernador en Argentina en términos de oficialismo-oposición⁸, hay cuatro implicancias derivadas de la revisión de literatura que nos permiten pensar el presente marco de análisis.

En primer lugar, hay factores de corto plazo que afectan la intención de voto. El principal elemento es el desempeño de la economía medido a nivel agregado (como desempleo e inflación) o individual (opinión sobre la marcha de la economía personal, local o nacional). La literatura no solo del caso argentino sino también de otros países sostienen positivamente esta hipótesis, discutiendo en un plano más específico sobre cuál es el indicador apropiado para testear la teoría. Secundariamente, la opinión sobre temas relevantes y, teniendo en cuenta la administración de la educación, salud y seguridad por

⁷ Es necesario destacar dos cuestiones en futuras agendas: 1) existen efectos poco claros de la imagen del presidente (Bonvecchi & Lodola, 2011; Gélinau & Remmer, 2005; Remmer & Gélinau, 2003); y 2) es necesario considerar tanto la filiación partidaria del gobernador respecto del presidente por un lado, como la cercanía política de ambos independientemente de la filiación formal por el otro (Gervasoni, 2013; Porto & Porto, 2000).

⁸ Esto nos coloca en una situación de incertidumbre sobre cuáles son sus determinantes y efectos. Aun así, los trabajos sobre comportamiento electoral a nivel nacional aportan evidencia y nos permiten pensar hipótesis sobre el impacto de variables de comportamiento sobre el voto a gobernador.

parte de las provincias argentinas, la opinión sobre servicios públicos básicos, pueden afectar fuertemente la intención de voto a gobernador.

En segundo lugar, sabemos que hay factores de largo plazo que pueden afectar la intención de voto de los ciudadanos en elecciones a gobernador. Los dos principales son la identificación partidaria del individuo y el estrato social que ocupa, medido como ingresos, nivel educativo, etnia o raza. Respecto del primero, hay que considerar dos cuestiones: en los últimos 30 años hubo una disminución de la identificación partidaria de los individuos en Argentina; y por otro lado, en términos de réditos electorales, no todos los partidos sufrieron los mismos efectos (Lupu, 2014). Los partidos políticos vieron diluida su etiqueta, pero solo en los casos en donde ese proceso coincidió con malos desempeños gubernamentales padecieron colapsos organizativos y electorales. El peronismo, si bien ha disminuido su ligazón partidaria con ciudadanos afines, logró aislarse de las pérdidas electorales por no haber sufrido grandes shocks económicos durante sus gestiones (como si le ocurrió a la Unión Cívica Radical). El hecho de que una proporción importante de los gobernadores sea peronista, y la incertidumbre por no contar con medidas a nivel subnacional sobre la identificación partidaria, motiva la hipótesis de que, aún diluida, es necesario tomar en cuenta la filiación del votante en las provincias.

Sobre el segundo factor de largo plazo, hay datos de investigaciones previas en donde se evidencia que los sectores sociales bajos, es decir, aquellos con menores ingresos y años de educación formal completados, son más proclives a votar por el peronismo en diferentes niveles y elecciones (Canton & Jorrot, 1978, 1980, 2002; Lupu & Stokes, 2009; Mora y Araujo, 1975)⁹. Al mismo tiempo, el nivel educativo como variable que da cuenta de la

⁹ La mayoría de los oficialismos provinciales en los años en los cuales se realizó la encuesta eran peronistas.

capacidad para administrar información en el mercado electoral y político hace suponer que afecta negativamente al voto por el oficialismo en las provincias.

Tercero, hay elementos para suponer que ciertos factores contextuales económicos afectan la intención de voto de los ciudadanos en elecciones a gobernador. Tanto el gasto de una provincia (en personal público y en capital), como así también las transferencias de dinero que recibe del gobierno nacional, impactan positivamente en el desempeño electoral de los oficialismos a nivel local. Los votantes en Argentina estarían premiando el aumento de gasto público por parte de los oficialismos, cualquiera sea el tipo, de la misma forma que aquellos ciudadanos que votan en provincias favorecidas en términos fiscales por transferencias de dinero.

Finalmente, hay suficiente evidencia para afirmar que en Argentina las variables agregadas nacionales sobre el desempeño económico, o las opiniones al respecto, son importantes para explicar el voto sub-nacional (Bonvecchi & Lodola, 2011; Gélinau & Remmer, 2005; Gervasoni, 2013; Porto & Porto, 2000; Remmer & Gélinau, 2003; Rodden & Wibbels, 2010). Esto es lógico ya que las provincias argentinas no tienen capacidad de administrar la macroeconomía en su territorio, y las variables que dan cuenta del desempeño en este ámbito no son diferentes en su trayectoria nacional y sub-nacional. Esto se diferencia, por ejemplo, del caso de Estados Unidos, en donde las estructuras económicas rurales o industriales de los Estados (diferencias que en las provincias argentinas no se presentan) impactan en las expectativas y comportamientos agregados de los votantes (Ebeid & Rodden, 2006).

Por ejemplo, si analizamos las tasas de desempleo hay una correlación de un .72 entre la medida nacional y las medidas provinciales en el período 1983-2005 (Tabla 1). Salvo algunas excepciones que inclinan la media hacia ese valor, la mayoría de las provincias

presenta una correlación entre su tasa de desempleo y la tasa de desempleo nacional superior a .80, mientras que en los 4 distritos más importantes (Provincia de Buenos Aires, Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe) la correlación está por encima del valor .90. Como podemos observar en el Gráfico 2, el aumento de la tasa de desempleo nacional es acompañado de forma consecuente por un aumento en la tasa de desempleo provincial.

Esta relación también puede observarse en las opiniones de los individuos. Si bien para los años de los cuales tenemos datos de encuestas no hay preguntas sobre desempeño económico provincial, la evaluación del trabajo tanto del presidente como de los gobernadores se acerca mucho empírica y teóricamente al indicador deseado. Las opiniones individuales sobre la marcha de la economía, el desempeño de los dirigentes y diferentes asuntos de política pública están correlacionadas entre sí en su versión nacional y local. Dicho de forma más clara, un ciudadano que juzgue muy negativamente el desenvolvimiento de la economía a nivel nacional difícilmente crea que su provincia en particular se desempeñe diferente. El test de Chi2 aplicado sobre la tabla para evaluar el grado de asociación entre la evaluación del trabajo del presidente y la evaluación del trabajo de los gobernadores (Tabla 2) arroja un resultado significativo, con un Pearson chi2 (16) = 1200 Pr = 0.000. Es decir, que a grados de libertad = 16, el valor del X2 supera el valor crítico, siendo estadísticamente significativa la asociación entre las variables¹⁰.

En base a estas implicancias derivadas de la revisión de literatura, el trabajo presenta un marco analítico en donde un conjunto de factores individuales de corto plazo (percepción sobre el desempeño económico nacional, percepción sobre el desempeño

¹⁰ La pregunta que surge es si conviene, o no, introducir en los modelos ambos niveles de variables sobre opinión económica. A priori no parece necesario en tanto tengamos medidas sobre desempeño económico nacional, y se evitan muchos problemas estadísticos relacionado con la covarianza entre los predictores, cuestión que quita eficiencia a los estimadores.

económico personal y la opinión sobre temas relevantes) junto a un conjunto de factores individuales de largo plazo (identificación partidaria e ideológica de los individuos junto al estrato social que ocupa) tienen un efecto significativo sobre la intención de voto a gobernador. Al mismo tiempo, factores contextuales como las transferencias fiscales federales y el gasto (tanto en personal como en capital) impactan positivamente en la intención de voto. Finalmente la propuesta asume que la opinión económica nacional afecta a la intención de voto sub-nacional, siempre y cuando el gobernador pertenezca al partido o coalición del presidente. Si bien la mayoría de los análisis no testea satisfactoriamente esta hipótesis, no hay estudios que analicen la opinión de los individuos. Este trabajo, por lo tanto, supone que los votantes sí logran identificar relaciones partidarias y asignar responsabilidades mediante el voto, castigando/premiando por los malos/buenos desempeños económicos nacionales a los gobernadores oficialistas de la administración federal.

Control del efecto no observado de las provincias/años	
Variables independientes	Variable dependiente
Factores individuales con efectos de corto plazo Factores individuales con efectos de largo plazo Factores económicos contextuales	Intención de voto sub-nacional por el oficialismo o la oposición
Filiación política del gobernador respecto del presidente	

Las hipótesis de investigación son las siguientes:

H1 La opinión positiva/negativa sobre el desempeño económico a nivel nacional tiene un efecto positivo/negativo sobre las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H2 El efecto de la opinión acerca del desempeño económico nacional sobre las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador, es significativo si, y solo si, el gobernador pertenece al partido político (coalición) del presidente.

H3 La opinión positiva/negativa sobre la generalización de la corrupción y criminalidad tiene un efecto negativo/positivo sobre las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H4 La opinión positiva/negativa sobre la calidad de los servicios públicos locales tiene un efecto positivo/negativo sobre las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H5 La simpatía del individuo con el partido del gobernador tienen un efecto positivo sobre las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H6 El nivel educativo y los ingresos personales tienen un efecto negativo sobre las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H7 El nivel de transferencias fiscales federales que recibe una provincia x tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H8 El aumento del gasto público en capital, en una provincia x tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

H9 El nivel de empleo público de una provincia x tiene un efecto positivo sobre la probabilidad de que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en elecciones a gobernador.

Datos y método

Las hipótesis se van a testear utilizando las rondas de encuestas 2012 y 2014 del Barómetro de las Américas (LAPOP - Latin American Public Opinion Project). El número

de encuestados por ronda es de 1512 individuos, siendo 1423 el número final de casos con valores positivos en todas las variables independientes incluidas en los modelos. Las encuestas fueron aplicadas cara a cara, luego de una selección aleatoria, respetando la proporcionalidad geográfica y cuotas de sexo, edad y ruralidad-urbanidad. Los habilitados para responder fueron los ciudadanos mayores no institucionalizados. El trabajo de campo se inició el 3 marzo y finalizó el 4 de abril para la ronda 2012, y desde el 28 de febrero al 22 de marzo para la ronda 2014.

Más específicamente, la muestra fue desarrollada utilizando un diseño probabilístico multi-etápico, estratificado en las 6 principales regiones del país, e incluyendo en el diseño 4 estratos clasificados según el tamaño de los departamentos (Tabla 3). De esta muestra se seleccionaron 252 puntos muestrales (clusters), 222 en áreas urbanas y 30 en áreas rurales distribuidos a lo largo de 74 departamentos. Se realizaron 6 encuestas por punto muestral dando un total, para ambas rondas, de 1332 respondientes encuestados en zonas urbanas y 180 en zonas rurales. El margen de error estimado para la muestra es de +/- 2.5%¹¹.

La variable dependiente es la intención de voto para el cargo a gobernador en la provincia en la cual vota el individuo. La pregunta que se hizo fue “¿Y si esta semana fueran las próximas elecciones para Gobernador de su provincia, qué haría usted?” Se codificó como 1 = Votaría por el gobernador o su partido, 0 = Votaría por un partido de la oposición. Fueron excluidas aquellas encuestas cuya respuesta fue “no iría a votar” o “votaría en blanco”.

Como puede observarse en la Tabla 4, la distribución de valores de la variable dependiente para las rondas de encuesta 2012 y 2014 son diferentes; en el primer caso los

¹¹ No se realizaron encuestas en todas las provincias. Fueron excluidas las provincias de Misiones, Formosa, Jujuy, Catamarca, La Rioja, San Luis, Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.

oficialismos provinciales muestran una intención de voto mucho mayor que en el segundo. Esto es lógico si se tiene en cuenta que la ronda 2012 se llevó a cabo meses después de una victoria categórica del oficialismo (Frente Para la Victoria) tanto a nivel nacional como provincial en octubre del año 2011; mientras que la ronda del año 2014 fue llevada a cabo meses después de las elecciones legislativas de octubre 2013, en la cual el Frente Para la Victoria perdió un importante caudal electoral, tendencia confirmada en las elecciones celebradas en octubre de 2015.

A esta diferencia se suma el hecho de que la ronda 2012 sobreestima los votos del oficialismo provincial; mientras que la opinión de los encuestados en la ronda 2014 coincide casi exactamente con el resultado promedio obtenido por los gobernadores en 2015 (Gráfico 3), la ronda 2012 sobreestima los votos obtenidos por los gobernadores en octubre 2011. Esto puede deberse a que en marzo de 2012 los gobernadores gozaban de una popularidad propia de los primeros meses de gestión, y una legitimidad formalizada luego de un resultado electoral que podría engrosar a los adeptos hacia el oficialismo. En 2014, en cambio, los oficialismos provinciales llevaban meses y años de gestión acumulados (y un proceso electoral intermedio) lo cual puede haber estabilizado las preferencias de cara a las elecciones del año 2015. Al mismo tiempo, provincias con calendarios electorales diferentes al resto para elegir ejecutivo provincial (Santiago del Estero y Corrientes) hacen que la comparación de la intención de voto con el resultado electoral 2011 y 2015 tenga cierta falta de sentido temporal. Ahora bien, independientemente de los motivos, las diferencias en los valores presentados para la variable dependiente en cada una de las rondas merecen ser controlada, tanto desde el diseño estadístico como desde la incorporación de las variables independiente pertinentes que den cuenta de este fenómeno.

Dado que la variable dependiente es dicotómica, se emplean modelos logísticos binomiales corregidos por el efecto del grupo provincia/año. Así, se estima la probabilidad de que un individuo tenga la intención de votar por el partido del gobernador en las próximas elecciones. Sin embargo, dada que la varianza de los parámetros fundamentales del modelo ocurre a más de un nivel (en nuestro caso, individuos y provincias/años), es necesario avanzar más allá de estos modelos a nivel individual. Para esto, se utilizan una serie de modelos logísticos multinivel pretendiendo controlar el efecto de variables no observadas a nivel provincia y estimar el impacto de algunos predictores a nivel agregado.¹²

En los modelos individuales, las variables independientes son: la percepción egotrópica y sociotrópica de la evolución económica, medidas en una escala ordinal de 1 a 3 donde 1 es “peor” y 3 es “mejor”; cuatro variables que dan cuenta la percepción y experiencia sobre inseguridad y corrupción, medidas en escalas ordinales de 4 categorías, y dos variables dicotómicas por la victimización o no victimización respectivamente; la satisfacción con los servicios públicos locales, medido en una escala ordinal de 5 categorías; la identificación partidaria de los individuos respecto del partido del gobernador; el auto-posicionamiento ideológico de los individuos, medido en una escala de 1 a 10, donde 1 es izquierda y 10 derecha; la recepción o no de asistencia dineraria

¹² En forma más específica, los modelos jerárquicos permiten: 1) observar el efecto diferencial de las variables independientes grupo a grupo, de forma similar a una interacción en un modelo individual; 2) evita limitaciones en relación al n (pequeño) dentro del grupo - en este sentido, un modelo jerárquico permite estimar efectos dentro del grupo y efectos generales de variables a nivel grupo - un resultado similar se obtendría estimando regresiones individuales por grupo, y luego regresar los coeficientes sobre variables agregadas, aunque esta opción es plausible en tanto y en cuanto el n por grupo sea lo suficientemente grande (Gelman, 2005) -; 3) hacer predicciones que contemplen la variación o características de los grupos; 4) analizar datos estructurados en grupos sin la necesidad de abrumar el modelo con muchos parámetros, lo que ocurriría por ejemplo, si incluimos variables dummy por cada uno de estos grupos; 5) son modelos intermedios entre los dos extremos de la inferencia, datos separados grupo por grupo, y datos mezclados sin diferencia de grupos - el primero ignora información general, el segundo ignora varianza en los datos; 6) permite incluir predictores a nivel de grupo - la alternativa podría ser incluir indicadores del cluster con variables dummy, pero eso generaría colinearidad entre los indicadores y predictores; 7) finalmente, un modelo jerárquico estima errores estándar de manera eficiente al considerar la correlación de predicciones entre los grupos (Gelman, 2005; Gelman & Hill, 2006; Steenbergen & Jones, 2002)

gubernamental, medida con una variable dicotómica; los años de educación formal completados; el quintill de riqueza que ocupa la persona armado en torno a un índice de bienes del hogar; el color de piel medido en una escala ordinal de 1 a 11 donde 1 es el tono más claro, y 11 el más oscuro; y finalmente el género y la edad como control (ver Apéndice)¹³.

En los modelos jerárquicos, se incorporan las siguientes variables contextuales: las transferencias fiscales federales (medido en miles de pesos) recibidas por cada provincia en términos per cápita (p/c), y como porcentaje de su PBI; el gasto público destinado a inversión real directa (gasto en capital), medido en términos p/c y como porcentaje de su PBI; el nivel de empleo público provincial medido como la cantidad de empleados públicos de las provincias cada 1000 habitantes y gasto en personal público sobre la población económicamente activa de la provincia; la filiación partidaria del gobernador respecto del presidente, codificada de forma dicotómica; y finalmente, como se describió en el párrafo sobre la variable dependiente, se introduce una variable temporal que refiere a los meses de gestión que llevaba el oficialismo en la provincia al momento de la aplicación del cuestionario en campo (Lewis-Beck & Ratto, 2013; Rodden & Wibbels, 2010). De esa forma se pretende controlar posibles perturbaciones que la acumulación de gestión pueda

¹³ Las variables sobre asistencia gubernamental, educación formal, riqueza, y color de piel de los individuos, pertenecen todas al bloque de estratificadores sociales, es decir, intentan dar cuenta del estrato social que ocupa la persona en la pirámide social y económica. La variable “quintall” intenta capturar la estratificación según ingresos de los individuos. Con el objetivo de solucionar problemas en la tasa de no respuesta relacionado a las clásicas preguntas sobre ingreso y consumo, las cuales intentan estratificar a los individuos en torno a la riqueza, LAPOP diseño una variable de quintiles armada en torno a un índice de bienes personales. La variable color de piel, por su parte, intenta controlar el factor etnicidad, y al mismo tiempo sirve a los fines de la estratificación.

generar en la opinión que los ciudadanos tienen sobre los oficialismos (ver Apéndice), sobre todo teniendo en cuenta la aplicación de los cuestionarios fuera de años electorales¹⁴.

Es necesario hacer algunas aclaraciones sobre los criterios de selección de las variables sobre percepción económica. Tanto la percepción egotrópica como la percepción sociotrópica de la economía, refieren a la percepción sobre la evolución de la misma en los últimos 12 meses (antes de la aplicación del cuestionario); es decir, no son variables estáticas e indagan la evolución. Hay evidencia en donde se advierte que si bien los electores intentan juzgar a los gobiernos por su desempeño económico en tiempos mayores al año, usan los 12 meses anteriores a la decisión electoral como reemplazo informativo del mismo (Healy & Lenz, 2014). Si bien la encuesta de LAPOP fue trabajada en campo durante el mes de marzo en dos años no electorales, nos parece que tomar las variables que relacionan la percepción de la evolución económica durante los últimos 12 meses es acertado.

En la próxima sección se presentan los resultados y su análisis, haciendo referencia a las hipótesis planteadas por la teoría y a la discusión con la literatura.

Análisis empírico

Modelos individuales

En la Tabla 5 se presentan los resultados estimados de 3 modelos a nivel individual: un modelo logístico con errores estándar robustos, un modelo logístico con efectos fijos en las provincias y una variable dicotómica para diferenciar el año de captura de cada una de

¹⁴ Los datos fueron obtenidos en el sitio web del Ministerio de Hacienda y Finanzas Públicas, Secretaría de Hacienda, Oficina Nacional de Presupuesto. Esquema Ahorro-Inversión del sector público.

las encuestas y un modelo con corrector de cluster por provincias/año. El armado del cluster en torno no solo a la provincia sino también al año, es debido a que la distribución de la variable dependiente es diferente para ambas rondas de encuestas (las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar al oficialismo en su provincia es menor si la encuesta pertenece a la ronda 2014), siendo la variable “año” significativa en el modelo con efectos fijos.

Como se observa, los resultados son contundentes y en general confirman las hipótesis 1, 3, 4, 5 y 6¹⁵. En cuanto a las variables de corto plazo, la percepción sobre la marcha de la economía nacional tiene sentido positivo y es altamente significativa en todos los modelos. Esto quiere decir que a medida que la percepción individual sobre la marcha de la economía nacional en el último año se vuelve más positiva, aumentan las probabilidades de que un individuo tenga la intención de votar al oficialismo provincial. En la Tabla 6 y en el Gráfico 4 se muestran las probabilidades predichas para cada valor de la opinión económica socio-trópica manteniendo a las demás variables del modelo en su valor medio. Una persona promedio, cuya opinión sobre la evolución de la economía actual respecto del año anterior es peor, tiene una probabilidad de .45 de votar por el oficialismo en la provincia, aumentando dicha probabilidad en un .1 a medida que su opinión sobre la economía mejora hacia “igual que hace 12 meses atrás” y “mejor que hace 12 meses atrás”. Esta relación no se observa en el caso de la percepción sobre la evolución de la economía

¹⁵ Como los resultados son reportados en odds ratios (cocientes de probabilidad), no son fácilmente interpretables. Para esto estimamos probabilidades predichas. A diferencia de un modelo lineal, donde el coeficiente de las variables independientes representan el aumento promedio de la variable dependiente cuando la independiente en cuestión aumenta 1 unidad, ceteris paribus, en los modelos logísticos las probabilidades asociadas a las variables independientes son contingente al valor que presentan las demás variables. Para estandarizar la interpretación, las probabilidades (Tabla 6) se calcularon manteniendo el resto de las variables en su valor medio, y por otro lado, se proponen escenarios de interés para ver efectos específicos en ciertos perfiles de individuos.

personal, la cual a pesar de tener signo correcto carece de significancia en todos los modelos. Este resultado es coincidente con lo encontrado por Lodola y Seligson (2013).

Además de percepciones económicas como variable de corto plazo, se analizaron el efecto de la opinión sobre los servicios locales, y el impacto de temas como corrupción e inseguridad (medidos como percepción y como victimización). La primera de las variables muestra también un impacto significativo. Según lo observado, las personas que evalúan negativamente la gestión de servicios locales tienen menos probabilidad de querer votar al gobernador o su partido en elecciones. En términos de probabilidades (Tabla 6 y Gráfico 5) un ciudadano promedio que opina que la gestión de los servicios públicos del gobierno local son “muy buenos” tiene una probabilidad de .64 de votar por el gobernador o su partido, mientras que una persona también con características promedio pero con una opinión totalmente opuesta sobre los servicios públicos locales tiene una probabilidad de .37 de querer votar al oficialismo provincial.

Respecto de los posicionamientos sobre los temas corrupción e inseguridad, las hipótesis esperaban resultados con sentido negativo; es decir, que a mayores niveles de inseguridad y corrupción las probabilidades que un individuo tenga la intención de votar por el oficialismo en la provincia se reduzcan. Las hipótesis son confirmadas aunque en los modelos estimados se advierte que las variables robustas estadísticamente son las perceptivas y no las variables de victimización. Mientras que las primeras son preguntas que indagan sobre la percepción que un individuo tiene sobre dichos temas, las segundas consultan sobre experiencias sufridas personalmente o en su grupo familiar/íntimo. Lo que todos los modelos nos muestran es que lo relevante en la definición del voto es la percepción y no la experiencia sobre temas como crimen y corrupción. La Tabla 6 y el Gráfico 6 muestran que un ciudadano promedio cuya opinión acerca de la corrupción es

que la misma está muy generalizada entre los funcionarios públicos, tiene una probabilidad de .48 de querer votar al gobernador o su partido, mientras que un ciudadano también promedio pero con una percepción opuesta sobre la corrupción tiene una probabilidad de .65. Alternativamente (Gráfico 7) un ciudadano promedio que se siente muy seguro respecto de la inseguridad o el crimen tiene una probabilidad de .56 de querer votar por el oficialismo, mientras que un ciudadano que se siente totalmente inseguro tiene una probabilidad de querer votar por el gobernador o su partido de .47. Este hallazgo conduce a una pregunta crucial para los análisis de opinión pública, ¿importan más las percepciones o las experiencias como determinantes de la opinión y el voto? La evidencia aquí presentada parece indicar que importan más las percepciones.

Paralelamente al análisis de factores de corto plazo se incorporaron variables de largo plazo, como la filiación partidaria, la ideología y características socioeconómicas de los individuos. Naturalmente, la simpatía con el partido del gobernador resulta ser un predictor significativo y en la dirección esperada del voto. Las personas que se auto-declaran afines al oficialismo provincial son más proclives a querer votarlo.

Menos obvio resulta el signo y robustez de la variable ideología. Los coeficientes reportados muestran que las personas que tienen posicionamientos políticos más conservadores son más propensas a votar por los oficialismos provinciales, resultados significativos en todos los modelos testeados. Más concretamente (Tabla 6 y Gráfico 9), un ciudadano promedio cuyo auto-posicionamiento político es de extrema izquierda tiene una probabilidad de .41 de querer votar al oficialismo provincial, mientras que otro ciudadano promedio con auto-posicionamientos en la extrema derecha tiene una probabilidad de .62. A pesar de no contar con hipótesis claras sobre este efecto, la relación entre la ideología y las características sociodemográficas de los individuos aportan información al respecto.

Lodola y Seligson (2013) muestran como los dos determinantes más fuertes del auto-posicionamiento ideológico son el nivel educativo y el color de piel de los individuos. En este sentido, encuentran que las personas menos educadas y con color de piel más oscuro adoptan posicionamientos políticos más conservadores. Teniendo en cuenta esta información, la relación entre ideología y voto cobra más sentido ya que los votantes menos educados y con color de piel más oscuro (como veremos en los párrafos siguientes) se inclinan en altas proporciones hacia el oficialismo provincial en su intención de voto. Alternativamente, el coeficiente de la variable ideología puede estar mostrando el efecto propio que vincula posicionamientos más conservadores o de derecha con mayores niveles de apoyo a los oficialismos provinciales, también, tradicionalmente más conservadores.

Finalmente, en relación a las citadas variables demográficas y/o de ingreso, se observan hallazgos interesantes. El primer resultado es que el quintil de riqueza ocupado por el individuo, el género y la edad, no tienen efecto alguno sobre la intención de voto por el oficialismo provincial. Si bien no había expectativa teórica en relación al género y la edad, una de las hipótesis refería al efecto negativo del ingreso o riqueza sobre el voto al oficialismo, en tanto y en cuanto una proporción importante de estos eran peronistas para los años en los que se realizó la encuesta. Una posible explicación para el efecto nulo de la variable “quintall” es que el mismo se ve absorbido por otras variables sociodemográficas como la educación y el color de piel, factores que correlacionan con el ingreso de una persona y el quintil de riqueza que ocupa en la sociedad.

Por otro lado, y contrariamente a las hipótesis mencionadas sobre ingresos o riqueza, la variable sobre asistencia social del gobierno tampoco tiene efecto alguno sobre el voto a gobernador en las provincias argentinas. Es probable que el efecto nulo de la asistencia gubernamental (variable que codifica como 1 a aquellos individuos que reciben

transferencias condicionales del programa Asignación Universal por Hijo, o cualquier otro tipo de ayuda del gobierno, y como 0 a los demás) se deba a ciertas características de la asignación de beneficios sociales en Argentina. Como muestra Handlin (2012) mientras que en Venezuela las “Misiones Bolivarianas” tienen un efecto sobre los votos cosechados por el oficialismo, mecanismo ligado a las características partidarias y movilizantes de la asignación de recursos, en Brasil con el “Bolsa de Familia” o Chile con “Chile solidario” no ocurre lo mismo; estos últimos, con gestiones atomizadas y tecnocráticas evitan que los oficialismos movilicen a los beneficiarios en torno a la política social y capitalicen el proceso electoralmente (Handlin, 2012). La asignación de beneficios a través de las delegaciones descentralizadas de ANSES o instancias municipales varias del programa Asignación Universal por Hijo podría explicar la ausencia de efecto sobre la intención de voto de los oficialismo en las provincias¹⁶.

Hay dos variables que si arrojan resultados significativos: años de educación formal y color de piel. Para el caso de la educación, los resultados muestran como a medida que aumentan los años de educación formal alcanzados por una persona, es menos probable que vote por el oficialismo en su provincia (como se desprende la Tabla 6 y el gráfico 10, un ciudadano promedio en todas las demás variables independientes con 0 años de educación formal tendrá una probabilidad de votar el gobernador o su partido de .67, mientras que un ciudadano también promedio con más de 18 años de educación formal tendrá una probabilidad de votar al gobernador o su partido de .49). Por otro lado, el color de piel evidencia que las personas con tez más oscura son proclives a inclinarse electoralmente por

¹⁶ Los modelos fueron testeados en tres versiones. Una variable dicotómica donde los beneficiarios AUH fueron codificados como 1 y el resto 0; una variable en donde los beneficiarios de ayudas sociales por fuera de la AUH fueron codificados como 1 y el resto 0; y una versión en donde tanto los beneficiarios AUH como los beneficiarios de todo tipo de ayuda gubernamental fueron codificados como 1 y el resto como 0. Ninguna variable resultó ser significativa.

los oficialismo (la Tabla 6 y Gráfico 11 muestran que un ciudadano promedio en todas las demás variables independientes con el color de piel muy claro tendrá una probabilidad de votar el gobernador o su partido de .42, mientras que un ciudadano también promedio con el color de piel muy oscuro tendrá una probabilidad de votar al gobernador o su partido de .73).

Este resultado encontrado no sorprende ya que ambas variables correlacionan inversamente, es decir, que las personas con más años de educación formal alcanzados tienen, en promedio, un color de piel más claro (Telles & Steele, 2012)¹⁷. Descriptivamente, observamos en el Gráfico 12 la relación entre ambas variables para las rondas de encuesta del Barómetro de las Américas 2008, 2012 y 2014. La hipótesis que propone al color de piel como un estratificador más en América se confirma parcialmente en este trabajo. Al mismo tiempo se corrobora parcialmente la hipótesis sobre ingresos/riqueza y niveles de información, puesto que los ciudadanos menos educadas - y con color de piel más oscuro - son, en promedio, más pobres y presumiblemente menos informados.

El análisis estadístico presentado reporta las razones de probabilidad (en qué medida hay que multiplicar la razón de la variable dependiente cuando la variable independiente aumenta en una unidad) o las probabilidades predichas (estas últimas, manteniendo en el valor medio el resto de las variables independientes). Para mejorar la calidad del análisis, y

¹⁷ Este punto merece atención detallada. En 1944, Alejandro Lipschutz, un antropólogo chileno, acuñó la idea de América Latina como una "pigmentocracia" -donde las jerarquías sociales de la región son étnicas o basadas en el color de piel. Si bien el argumento fue poco usado en su momento, algunos estudios muestran como afro-descendientes y pueblos indígenas ocupan los peldaños más bajos de la pirámide social, siempre medido como auto-identificación. Esto no escapa del problema de que la identificación racial en América Latina es difusa y tiene fronteras más ambiguas que, por ejemplo, en los Estados Unidos (las personas con el mismo color pueden optar por identificarse en distintas categorías étnico-racial). Es en este marco en el que Telles & Steele (2012) se preguntan hasta qué punto hay relación entre color de piel y años de educación formal alcanzados, y su respuesta es que en un grado alto y significativo.

ver el efecto comparado de factores de corto y largo plazo sobre el voto en las provincias, se muestran escenarios de interés para ver la probabilidad de que ciudadanos con ciertas características tengan o no la intención de votar por el gobernador o su partido. Los escenarios seleccionados fueron 4 (Tabla 7): uno en donde la probabilidad se calcula en base a valores pro oficialistas tanto en factores de corto plazo (opinión socio-trópica de la economía, satisfacción con los servicios públicos locales, y posicionamiento sobre temas relevantes) como de largo plazo (ideología, nivel educativo, color de piel); otro donde se calculan en base a valores pro opositores, y las combinación de ambos para comparar el peso de los mismos. Las variables no significativas fueron dejadas en su valor medio, así como también la filiación partidaria, por su obvio efecto y resultado. Como se observa en la tabla, los factores de largo plazo parecen impactar más en la probabilidad de que un individuo tenga la intención de votar al gobernador o su partido cuando presenta valores positivos o pro oficialistas (.71) que las variables de corto plazo (.64). Ahora bien, los intervalos de confianza son lo suficientemente amplios como para tener un resultado conclusivo sobre qué tipo de factor importa más.

El último resultado por analizar de los modelos individuales es el efecto interactivo entre la percepción socio-trópica de la economía y la percepción de corrupción entre los funcionarios públicos. Esta relación, poco explorada, parte de discusiones acerca de la relación entre la percepción de la corrupción y el status socio-económico de las personas, contingente a su vez al status socio-económico de los países (Maeda & Ziegfeld, 2015), como así también a la heterogeneidad de la percepciones económicas per se (Duch, Palmer,

& Anderson, 2000)¹⁸. La interpretación requiere una post estimación por dos motivos, primero por tratarse de un término interactivo (en donde el coeficiente de las variables individuales reportado es solo interpretable bajo una sola condición, que la otra variable del término tenga valor 0) y porque se trata de un modelo logístico sin relación lineal entre las variables independientes y la variable dependiente (Ai & Norton, 2003; Norton, Wang, & Ai, 2006). Si bien el coeficiente de la interacción reportado en la Tabla 3 tiene signo positivo, y es estadísticamente significativo, el mismo puede variar tanto en signo como en significancia para otras observaciones, dependiendo del valor que adquieran el resto de las variables independientes y, en consecuencia, las probabilidades predichas de $Y_i|X_i=1$ (Norton, Wang, & Ai, 2004)¹⁹.

Como se observa en los Gráficos 13 y 14, el efecto de la interacción entre la percepción socio-trópica de la economía y la opinión sobre la corrupción siempre es positivo, es decir, nunca varían los efectos marginales en cuanto a su dirección (en los gráficos todos los estadísticos estimados están por encima de la línea de 0), pero si en cuanto su impacto. Por otro lado, el efecto interactivo es creciente entre los individuos con Pr 0 de votar al gobernador o su partido, hasta los individuos con Pr .7. A partir de ahí, el efecto decrece, pero siempre se mantiene positivo (Gráfico 13). Ahora bien, dicho efecto es estadísticamente significativo solo en los individuos con .6 probabilidades de votar al gobernador o su partido en adelante (Gráfico 14). Sustantivamente, esto significa que en los

¹⁸ Además de la relación entre la percepción socio-trópica de la economía y la percepción sobre corrupción, fueron estimadas diversas interacciones que condicionaban el efecto de la opinión económica sobre la intención de voto en las provincias. Ninguna, excepto la presentada, resultó significativa.

¹⁹ “The interaction effect, which is often the variable of interest in applied econometrics, cannot be evaluated simply by looking at the sign, magnitude, or statistical significance of the coefficient on the interaction term when the model is nonlinear. Instead, the interaction effect requires computing the cross derivative or cross difference. Like the marginal effect of a single variable, the magnitude of the interaction effect depends on all the covariates in the model. In addition, it can have different signs for different observations, making simple summary measures of the interaction effect difficult” (Ai & Norton, 2003: 129).

individuos que, dado ciertos valores en las variables independientes hacen que la probabilidad de votar al oficialismo sea .6 o superior, opiniones positivas sobre el desempeño económico anulan el efecto negativo de la percepción de corrupción o paralelamente a medida que aumenta la percepción de la corrupción, el efecto positivo de la economía sobre el voto se robustece. Este resultado es muy importante para la agenda de investigación en opinión pública, y obliga a analizar como los valores que adquieren variables perceptivas (sobre desempeño económico o temas relevantes varios) condiciona el efecto de otras variables perceptivas sobre el voto.

Modelos jerárquicos

Prosiguiendo con el análisis y con la corrección de efectos producto de la clusterización de los datos, la Tabla 7 muestra los resultados de una serie de modelos jerárquicos para el conjunto de variables individuales y contextuales descritas en la sección metodológica (la especificidad se encuentra detallada en el Apéndice Lista de variables). Previo a la estimación de los modelos, se realizó un análisis sobre la pertinencia de estimar los mismos en función de la varianza de los residuos de la variable dependiente a partir del efecto provincia/año (modelo jerárquico nulo)²⁰. Este modelo muestra que la razón de probabilidad de votar al gobernador o su partido en una provincia promedio es de 1.43 (probabilidad de .58)²¹, mientras que la desviación estándar de dicho coeficiente es

²⁰ Es importante notar como la constante no siempre es significativa en los modelos individuales (es decir, no podemos afirmar que los valores de Y se concentren alrededor de un punto cuando todas las variables independientes tienen valor 0). Incluso, en el modelo de efectos fijos (no reportados), hay una deferencia significativa entre el valor de la constante para muchas provincias y la categoría de referencia, que en nuestro caso es la provincia de Buenos Aires en el año 2012.

²¹ Para calcular la probabilidad se lleva a cabo la función exponencial del b $.35 \cdot \exp .35 = 1.43$ // Probabilidad = $1.43 / (1.43 + 1) = .58$.

1.18, significativo al 95% entre .85 y 1.64. El estadístico para testear la hipótesis nula es de 209.48 con una significancia de .0000 (la hipótesis nula indica que no hay una varianza significativa en la distribución de la variable dependiente a través de los grupos provincia/año).

El Gráfico 15 muestra la distribución de residuos y sus correspondientes intervalos de confianza calculados a partir del modelo jerárquico nulo, donde la única variable predictora de la intención de voto al oficialismo provincial es la provincia/año²². El porcentaje de varianza de la variable dependiente explicado por características inobservables de las provincias es del 30%²³. Como se desprende del análisis de los modelos y la visualización del gráfico, los valores medios de la distribución de residuos en muchas de las provincias/años están por encima o por debajo de la media general (línea de 0) y sus intervalos de confianza no se superponen, es decir, las diferencias en la distribución del voto por provincia/año son estadísticamente significativas. Ciertas características provinciales y el año de la encuesta puede estar afectando la distribución de la variable dependiente per se, de forma que controlar ese efecto, al tiempo que agregar al análisis variables agregadas en un modelo jerárquico resulta pertinente para una buena estimación.

Los modelos en donde se analiza el efecto de las variables independientes individuales y agregadas propuestas, son presentados en la Tabla 7. Los mismos incorporan todas las variables testeadas en los modelos individuales. El modelo 2 y subsiguientes,

²² El gráfico muestra la media de una distribución de residuos producidos por efectos aleatorios (el efecto de las provincias/años sobre el voto), y la distribución al interior de los grupos. Intervalos de confianza al 95%.

²³ Este coeficiente, conocido como “Variance Partition Coefficient (VPC)” se calcula a partir del cociente de la varianza entre los grupos sobre la variancia entre los grupos + 3.29 (varianza estándar de una distribución logística). Esto se diferencia en el cálculo del VPC si la variable dependiente fuera continua y el modelo lineal, puesto que ya no habría un valor estándar para la variancia del nivel 1. En nuestro caso la variancia entre los grupos es de 1.41, siendo la proporción de variancia de la variable dependiente explicada por las características de las provincias/años $1.41/(1.41+3.29)$. El VPC se ve reducido, en muchos casos, con la incorporación de predictores al modelo nulo.

incorporan una a una las variables agregadas económicas para testear las hipótesis derivadas de la literatura del caso argentino. Los mismos son dispuestos en dos versiones: un modelo estándar con variables individuales y agregadas con intercepto aleatorio (es decir, el modelo estima la variación de la constante a través de las provincias/años), y un modelo en donde no solo varía el intercepto sino también la pendiente del efecto de la opinión socio-trópica de la economía nacional sobre la intención de voto. El objetivo del primer grupo de modelos es ver el impacto de factores contextuales a nivel provincial sobre la probabilidad de que un individuo vote por el oficialismo; por otro lado, el objetivo de los modelos con pendiente aleatoria es analizar la misma relación, y al mismo tiempo estimar y controlar el efecto variable a través de las provincias/años de la opinión sobre la economía nacional. De esta forma, se evitan potenciales problemas de sesgo e ineficiencia en la estimación del efecto de las variables económicas agregadas.

Las variables agregadas son incorporadas una a una para evitar problemas de multicolinealidad entre ellas. La única variable independiente agregada que se encuentra incorporada en todos los modelos multinivel es la que llamamos “meses”, la cual estima el efecto del paso del tiempo, cuantificando la cantidad de meses que pasaron desde la última elección a gobernador hasta la aplicación del cuestionario. Como se aclaró en la sección metodológica, la diferente distribución de la variable dependiente en ambas rondas de encuesta motiva esta decisión, al tiempo que permite controlar el efecto negativo de la acumulación de gestión.

Los modelos presentados confirman la dirección y robustez de todas las variables individuales que resultaron significativas en los modelos simples, excepto en la variable sobre percepción de inseguridad (aoj11r). La misma gana y pierde significancia alternativamente por la incorporación de la variable sobre satisfacción con los servicios

públicos locales. Por su parte, los modelos jerárquicos aportan evidencia sustantiva sobre variables agregadas de corto plazo y naturaleza económica, las cuales merecen un análisis detenido por su contundencia en la confirmación o contradicción con las hipótesis trabajadas por la literatura.

En principio, la variable “meses” es negativa y altamente significativa en todos los modelos. Como se puede presumir, la gestión puede desgastar a los gobernadores y, tanto su imagen como su intención de voto no tienen el mismo nivel recién asumido el mandato como meses o años después; los resultados confirman esa hipótesis por la cual la variable fue incorporada en todos los modelos.

Los modelos 2a, 2b, 3a y 3b exploran las hipótesis sobre transferencias fiscales federales (Bonvecchi & Lodola, 2011; Gervasoni, 2013; Remmer & Gélineau, 2003)²⁴. Los resultados evidencian que tanto las transferencias federales p/c como las transferencias federales como porcentaje del PBI provincial tiene un efecto positivo y significativo sobre la probabilidad de que un individuo tenga la intención de votar al gobernador o su partido. Sin embargo, las variables sólo son significativas cuando controlamos la varianza del efecto de la opinión sociotrópica de la economía nacional sobre el voto. La forma precisa de interpretar los coeficientes es, para el modelo 2b, que a medida que las transferencias federales p/c recibidas por una provincia (medidas en miles de pesos) aumentan en un 1%, la razón de probabilidad de que un individuo vote al oficialismo aumenta 0,02 veces (las variables independientes agregadas están expresadas en su logaritmo natural). En el caso del modelo 3b a medida que las transferencias federales como % del PBI recibidas por una

²⁴ L variable no es dividida entre transferencias discrecionales y no discrecionales puesto que el objetivo es estimar el efecto sobre la intención de voto al oficialismo, y no la intención voto hacia el partido del presidente. La hipótesis es que, independientemente de la naturaleza, el oficialismo provincial se ve beneficiado a medida que la transferencia de dinero aumenta.

provincia aumentan en un 1%, la razón de probabilidad de que un individuo vote al oficialismo en su provincia aumenta 0,014 veces. El gráfico 16 muestra la media de las probabilidades predichas por provinca en función de las transferencias federales como % del PBI (log).

Sustantivamente, esto nos informa que las provincias que reciben más dinero del gobierno nacional, en relación a su población, generan reditos electorales a los oficialismos y, al mismo tiempo, cuando esas transferencias federales son proporcionalmente más importantes en relación al producto de la provincia también generan más reditos electorales. Esto sugiere que las provincias con economías poco dinámicas, es decir, con PBI bajos, se ven más favorecidas por las transferencias federales que las provincias con niveles de desarrollo económico y productivo mas altos.

Además de las transferencias se analizaron variables en relación al gasto, puesto que una parte importante de la literatura muestra como tanto el gasto en capital como el gasto en personal son factores predictores del voto en las provincias (Calvo & Murillo, 2004; Jones et al., 2012; Lodola, 2010; Porto & Porto, 2000; Remmer & Gélinau, 2003). Los modelos 4a, 4b, 5a, 5b estiman el efecto gasto en capital (inversión real directa) sobre la intención de voto. Tanto medida en términos p/c, o como porcentaje del PBI provincial - controlando o no controlando la varianza de los efectos de la opinión económica sobre el voto – la variable es significativa. En términos sustantivos, la obra pública, componente principal de la inversión real directa, estaría impactando positivamente en la intención de voto de los ciudadanos, inclinando la misma hacia el oficialismo (Gráfico 18). Este resultado se mueve en línea con el efecto positivo de la satisfacción con los servicios publicos locales sobre la intención de voto a gobernador.

Finalmente, los modelos 6a, 6b, 7a, y 7b incorporan una variable bastante utilizada en la literatura como es el empleo público (medido como el número de empleados de la provincia cada 1000 habitantes, y como gasto en personal sobre la Población Económicamente Activa de la provincia). El coeficiente no resulta ser significativo aunque si afecta a la variable dependiente en la dirección esperada. Este resultado es extraño dado el amplio cuerpo de literatura sobre patronazgo que testea el retorno electoral del empleo público hacia los gobernadores (Calvo & Murillo, 2004; Lodola, 2010; Remmer, 2008)²⁵. Una potencial explicación para este resultado es que las variables testeadas refieren a los empleados públicos de la provincia o al gasto provincial en personal como % del PBI. Esto omite la variación provincial del empleo público a nivel municipal y las diferentes formas de contratación temporales, las cuales pueden generar mayor efecto sobre la intención de voto a través del patronazgo y movilización política. Al mismo tiempo, el hecho de que el gasto en capital si sea un factor significativo para explicar la intención de voto - resultado contrario al encontrado por Lodola (2010) en donde el gasto en personal y no el gasto en obra pública afectan el voto a los oficialismos provinciales hasta el año 2003 – puede estar mostrando una mayor inversión en obra pública post 2003 junto a una concentración mayor de la gestión de políticas públicas y gasto en personal a nivel municipal, y no provincial.

El último resultado que queda por analizar de los modelos jerárquicos es el término interactivo entre la percepción sociotrópica de la economía nacional y la filiación política del gobernador. En los modelos testeados, el impacto de la opinión económica sobre el voto no varía significativamente a través de las provincias/año; estos diseños de pendiente aleatoria también incorporaron otras variables como la percepción sobre corrupción o

²⁵ Fueron testeadas otras variantes de empleo público, sobre todo su expresión en términos categóricos dividiendo a las provincias en 3, 4 y 5 grupos alternativamente; tampoco se encontraron resultados significativos.

factores de largo plazo, como el nivel educativo o la ideología política, obteniendo resultados negativos similares. Ahora bien, cuando se interactúa la percepción sobre la economía nacional con la filiación política del gobernador se obtiene un resultado significativo. La opinión sociotrópica de la economía nacional tiene un impacto positivo sobre el voto sub-nacional, aunque dicho efecto es condicional a la simpatía política del gobernador respecto del presidente (relación partidaria o pertenencia de coalición). Es decir, el efecto es significativo en tanto y en cuanto el gobernador simpatice con la administración federal (Gráfico 19)²⁶. Si analizamos la tabla, cuando el valor de la variable “gobernador” es igual a 0 (significa que el gobernador es opositor al presidente) el efecto de la opinión económica nacional sobre el voto sub-nacional pierde significancia. Paralelamente, cuando el valor de la variable “gobernador” aumenta a 1 (significa que el gobernador de la provincia es oficialista del presidente) el efecto de la opinión económica nacional sobre el voto sub-nacional se vuelve significativo.

Este resultado es importante puesto que la literatura disponible no fue siempre coincidente, a pesar de reconocer el efecto de las variables a nivel nacional sobre el voto a nivel local. Por un lado, Rodden y Wibbels (2010) argumentan la importancia de la filiación del presidente por castigos electorales a gobernadores afines a él en elecciones intermedias; este resultado es similar al encontrado por Bonvecchi y Lodola (2011) acerca del efecto contingente del desempeño económico nacional a la filiación del gobernador, aunque ellos analizan directamente los votos del partido del presidente. Por otro lado, aunque sin concluir la asignación de responsabilidad exclusiva a uno u otro nivel de gobierno, Gervasoni (2013) y Porto y Porto (2000) aportan evidencia sobre el efecto del

²⁶ El análisis presentado replica el estudio y propuesta metodológica brindada por el “Centre for Multilevel Modelling” University of Bristol. <http://www.bristol.ac.uk/cmm/>

desempeño económico nacional en la determinación del voto sub-nacional, con independencia de la simpatía política del gobernador respecto del ejecutivo nacional²⁷. Con la evidencia aquí presentada, que a diferencia de los trabajos anteriores estima la intención de voto individual afectada por factores individuales y contextuales a la vez, podemos afirmar que la evaluación sociotrópica de la economía nacional afecta las decisiones sub-nacionales, en tanto y en cuanto el gobernador pertenezca al partido o coalición del presidente. Los votantes logran diferenciar las relaciones partidarias entre niveles de gobierno y utilizan la información para asignar responsabilidades electorales, castigando/premiando por los malos/buenos desempeños económicos nacionales a los gobernadores oficialistas de la administración federal.

Conclusiones

El objetivo del trabajo fue dar cuenta del efecto de un conjunto de factores individuales y contextuales sobre el voto a gobernador en las provincias argentinas, siendo la variable dependiente la intención de voto de los ciudadanos en términos de oficialismo u oposición. Si bien una parte de la literatura analizó este fenómeno, en gran medida lo hizo con datos agregados. Nuestro análisis, por el contrario, buscó estimar los determinantes individuales controlando y midiendo el efecto de factores contextuales.

Los resultados de los modelos a nivel individual marcan un efecto significativo sobre la intención de voto al oficialismo provincial por parte de la percepción sobre el desempeño económico nacional, la opinión sobre temas como corrupción, inseguridad, calidad de

²⁷ Según Gervasoni (2013), los votantes castigan a los gobiernos sub-nacionales por asuntos de política pública alejados de su esfera de acción (como por ejemplo la inflación).

servicios locales y factores estructurales, como la ideología, el nivel educativo y el color de piel de los individuos. Al mismo tiempo, se mostró como hay un efecto interactivo entre la evaluación sociotrópica de la economía nacional y la percepción de corrupción para aquellos individuos cuyos valores en las demás variables independientes lo hagan tener una probabilidad mayor a .7 de votar por el oficialismo. De esa forma, y para estos individuos, cuando la percepción sobre la economía nacional mejora, el efecto negativo de la corrupción desaparece; y cuando la percepción sobre corrupción aumenta, el efecto de la evaluación sociotrópica de la economía nacional sobre la intención de voto se robustece.

Los modelos jerárquicos, por su parte, confirman el efecto medio de las variables individuales sobre la intención de voto a gobernador, aunque dichos efectos no varían significativamente a través de las provincias. Los determinantes contextuales, por otro lado, aportan evidencia testada previamente por la literatura, solo que midiendo el efecto sobre la intención de voto de los individuos. En esta dirección, las transferencias fiscales federales medidas en términos p/c o cómo % del PBI provincial y el gasto en inversión real directa (capital) también inclinan la intención de voto hacia el oficialismo provincial. Sumado a eso, se muestra como la opinión sobre la evolución de la económica nacional impacta positivamente sobre la intención de voto, aunque solo en aquellas provincias cuyo gobernador sea del mismo partido o coalición que el presidente. En acuerdo con la literatura se advierte que los factores nacionales impactan en la decisión sub-nacional, pero al mismo tiempo los votantes diferencian las relaciones partidarias entre niveles de gobierno y utilizan la información para asignar responsabilidades electorales. De esta forma castigan/premian por los malos/buenos resultados económicos nacionales a los gobernadores que pertenecen al partido del presidente.

El análisis presentado pone a prueba el impacto de factores individuales tanto de corto como de largo plazo, al tiempo que intenta controlar características no observadas de las provincias y analizar factores contextuales económicos de corto plazo. La tarea pendiente, planteada como agenda de trabajo, es analizar características institucionales de las provincias con efectos de largo plazo. Al analizar los resultados políticos en países federales, y sobre todo en Argentina, se vuelve vital contemplar: (1) la fragmentación regional del sistema político (y cómo, por ejemplo, varía la distribución de poder provincia a provincia) y las diferencias institucionales de ello derivadas; (2) los problemas de coordinación interdistrital y entre niveles del electorado (3) la coordinación entre las élites políticas y (4) las relaciones intergubernamentales ejecutivas (Escolar, 2013).

Apéndice:

Gráficos

Gráfico 1: Porcentaje promedio de votos obtenidos por el partido del gobernador

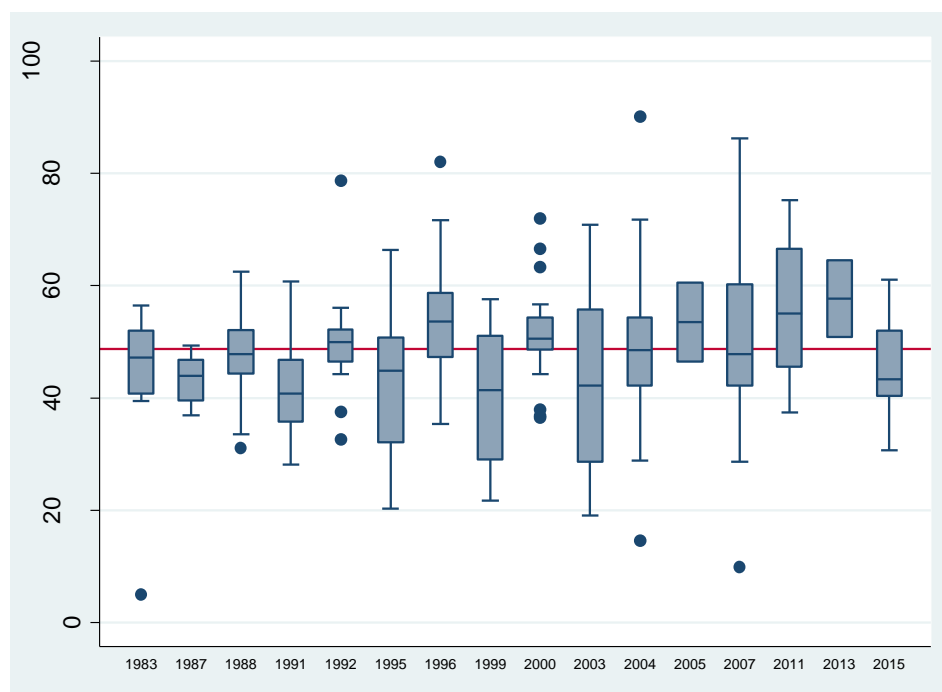


Gráfico 2: Tasa de Desempleo Nacional Vs. Tasa de desempleo Provincial 1983-2005

Tasa de desempleo nacional vs provincial (1983-2005)

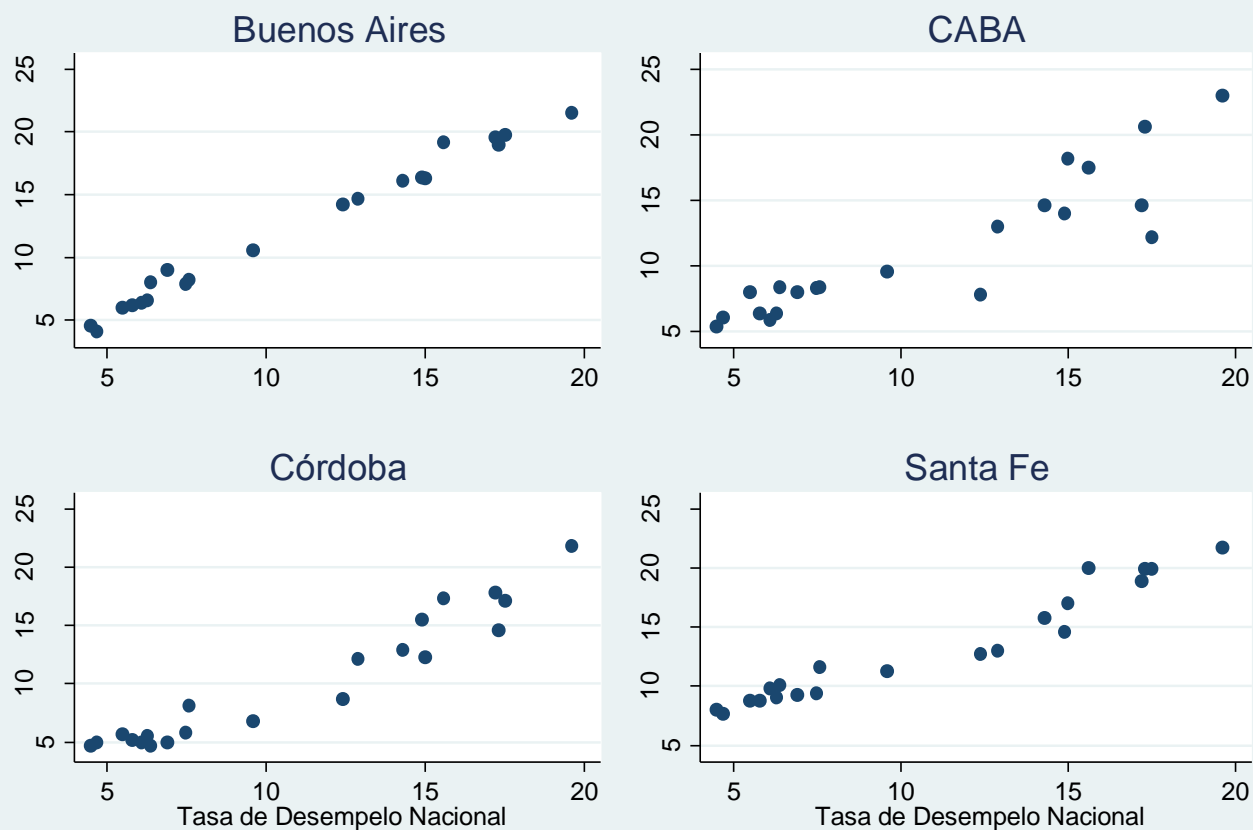


Gráfico 3: Intención de voto y resultado promedio (2011/2012 y 2015/2014)

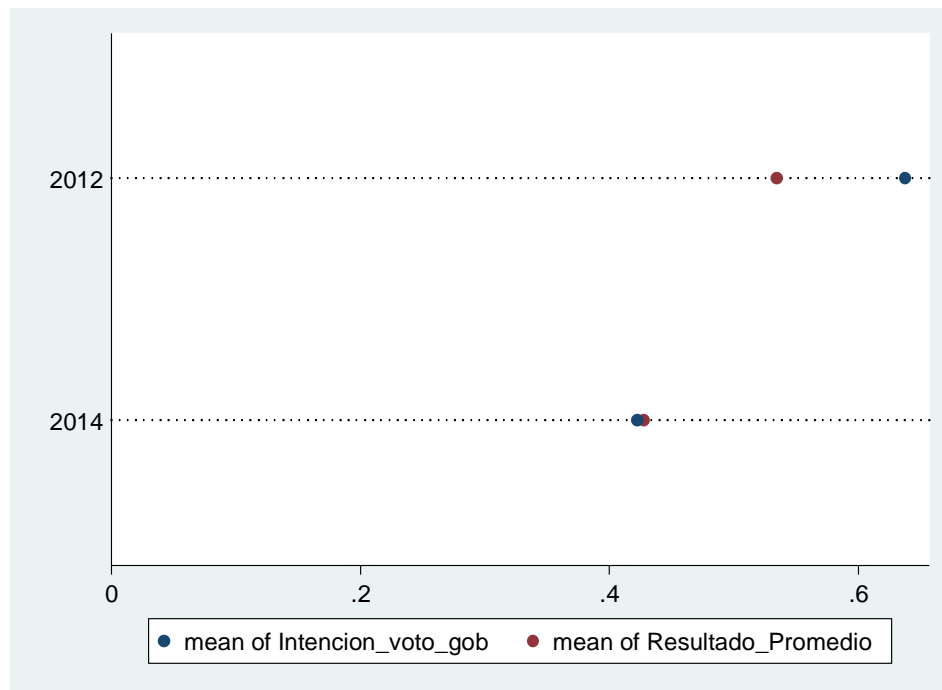


Gráfico 4: Probabilidad Predicha - Opinión Socio-trópica de la Economía

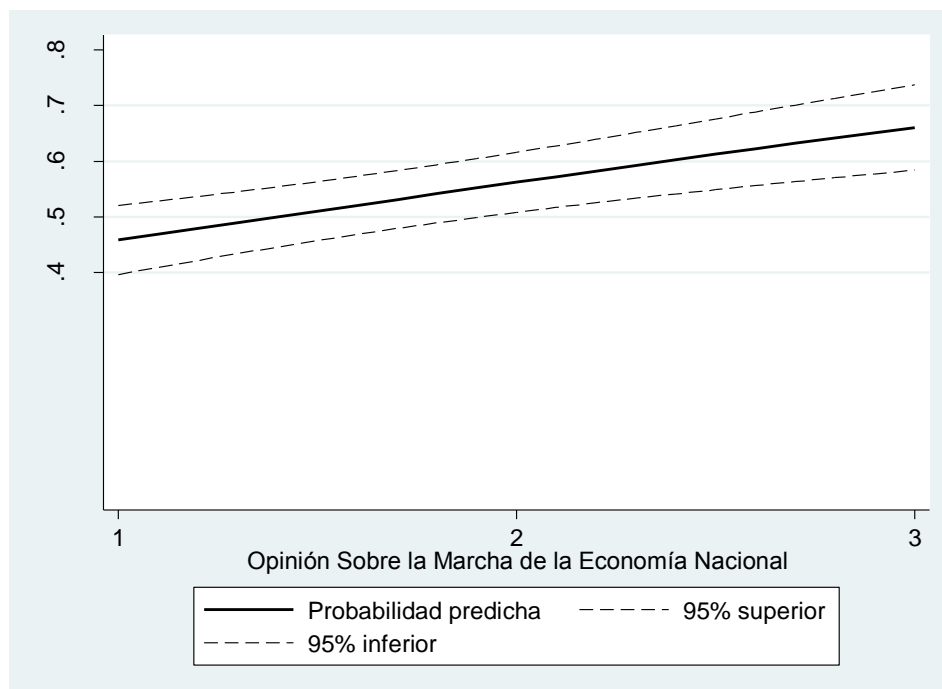


Gráfico 5: Probabilidad Predicha - Satisfacción con los servicios públicos locales

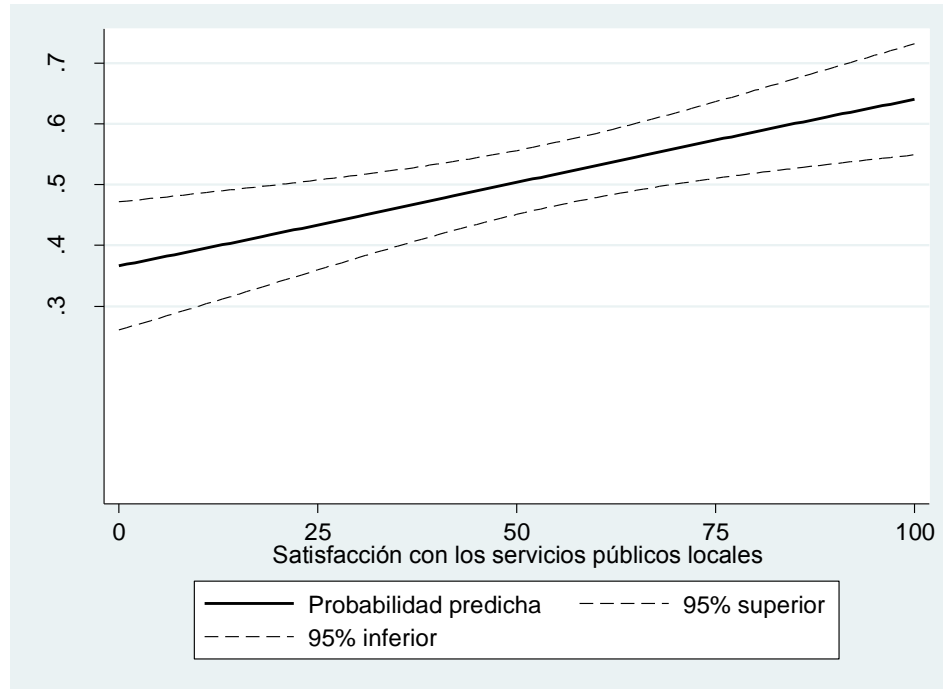


Gráfico 6: Probabilidad Predicha - Opinión Sobre Corrupción

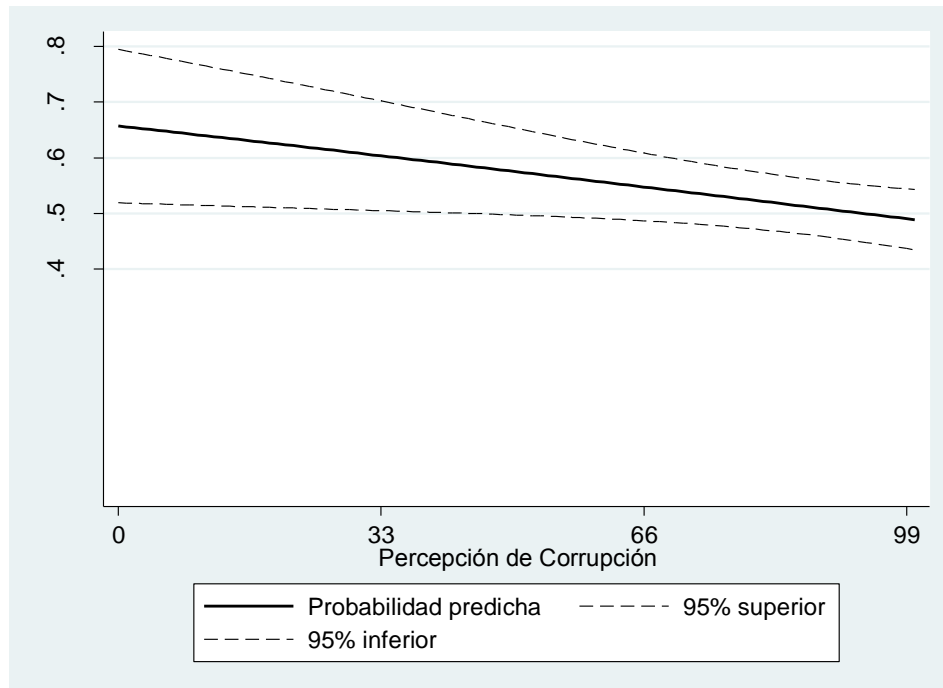


Gráfico 7: Probabilidad Predicha - Opinión Sobre Inseguridad

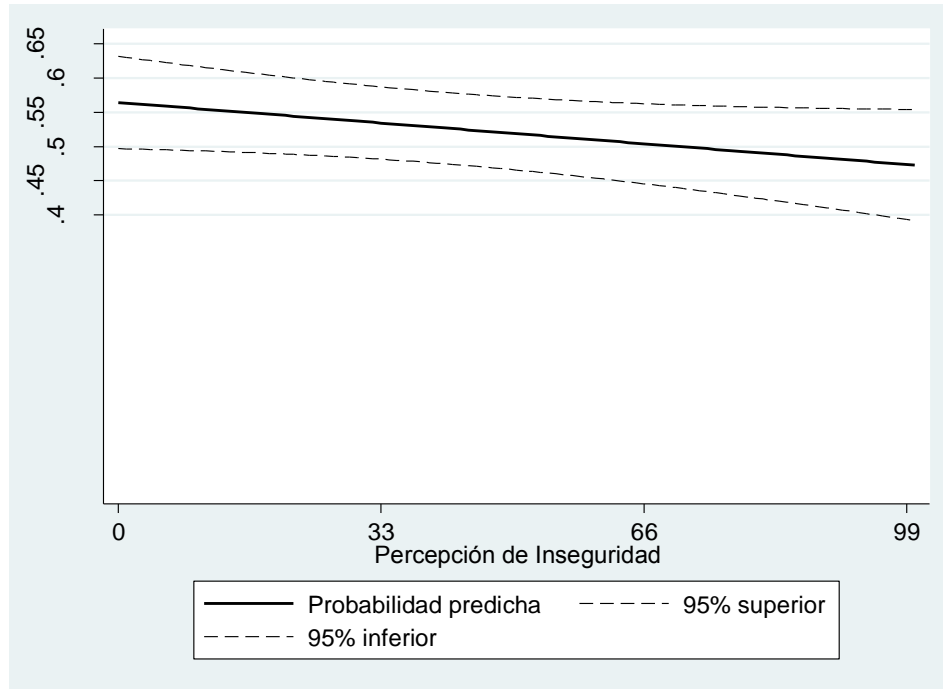


Gráfico 8: Probabilidad Predicha - Filiación Partidaria

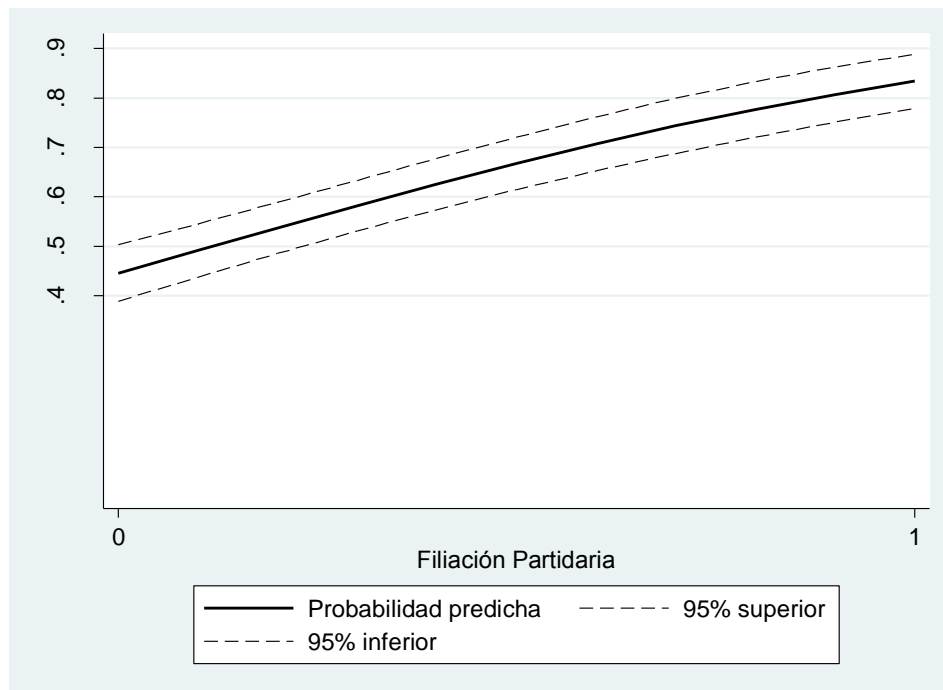


Gráfico 9: Probabilidad Predicha - Ideología

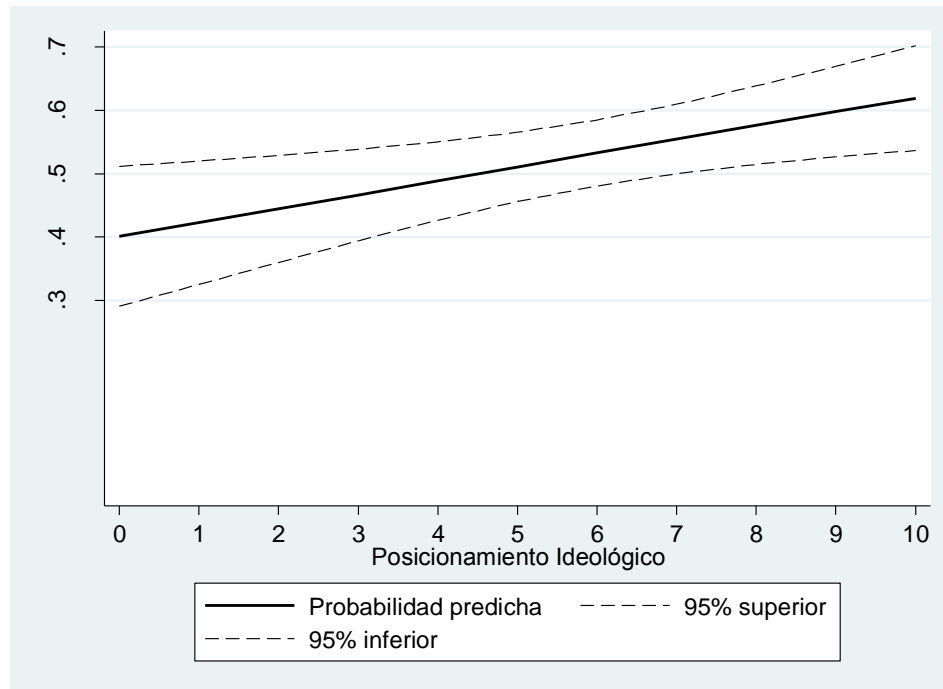


Gráfico 10: Probabilidad Predicha - Años de Educación Formal Completados

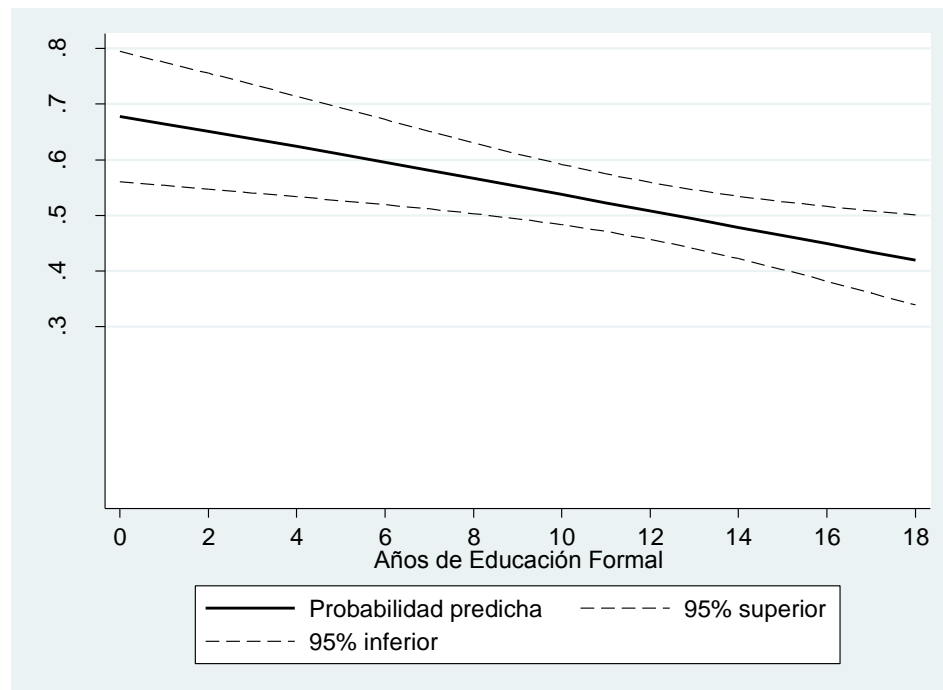


Gráfico 11: Probabilidad Predicha - Color de Piel

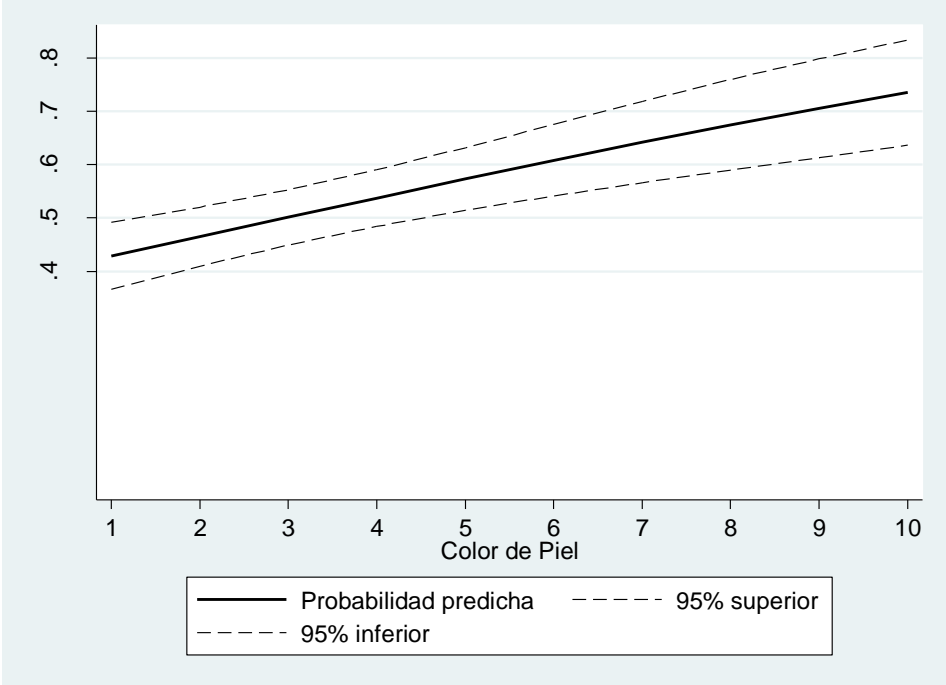


Gráfico 12: Años de educación formal alcanzados según color de piel de los encuestados

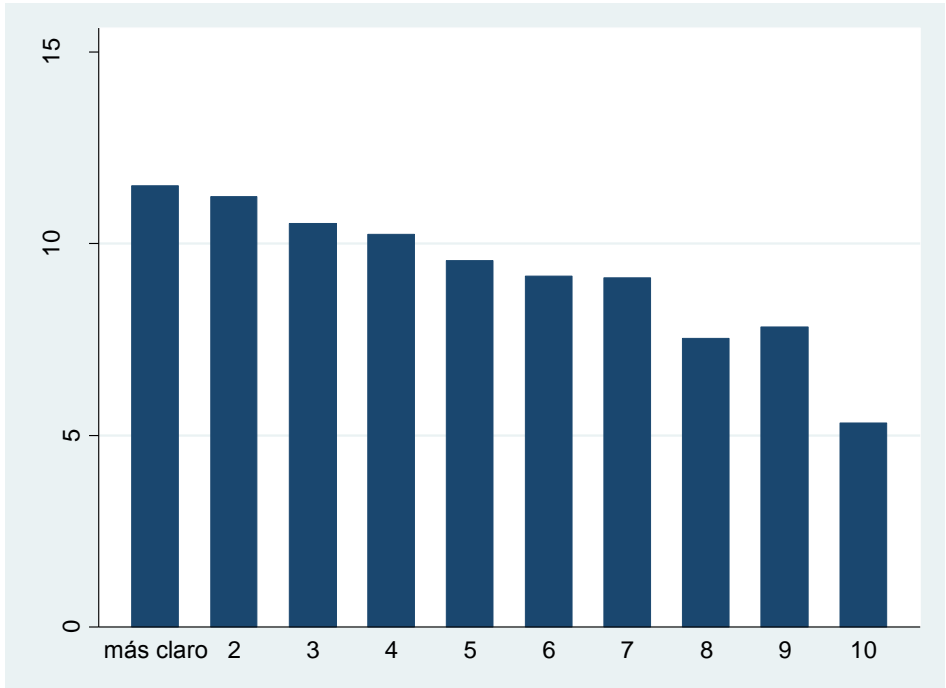


Gráfico 13: Efecto interactivo a diferentes Pr. de $y = 1$

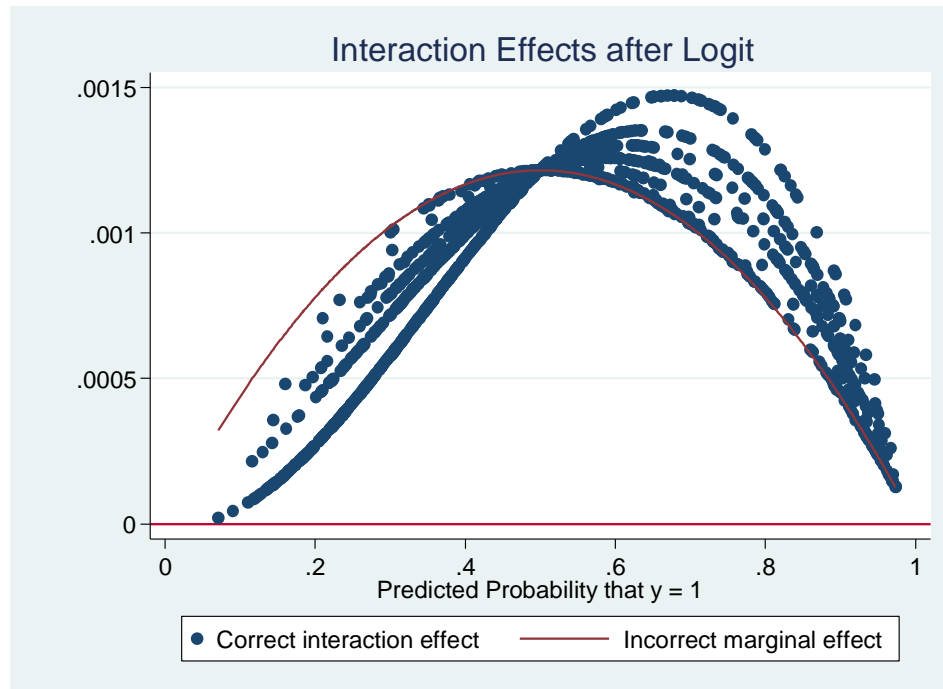


Gráfico 14: Significancia del efecto interactivo a diferentes Pr. de $y = 1$

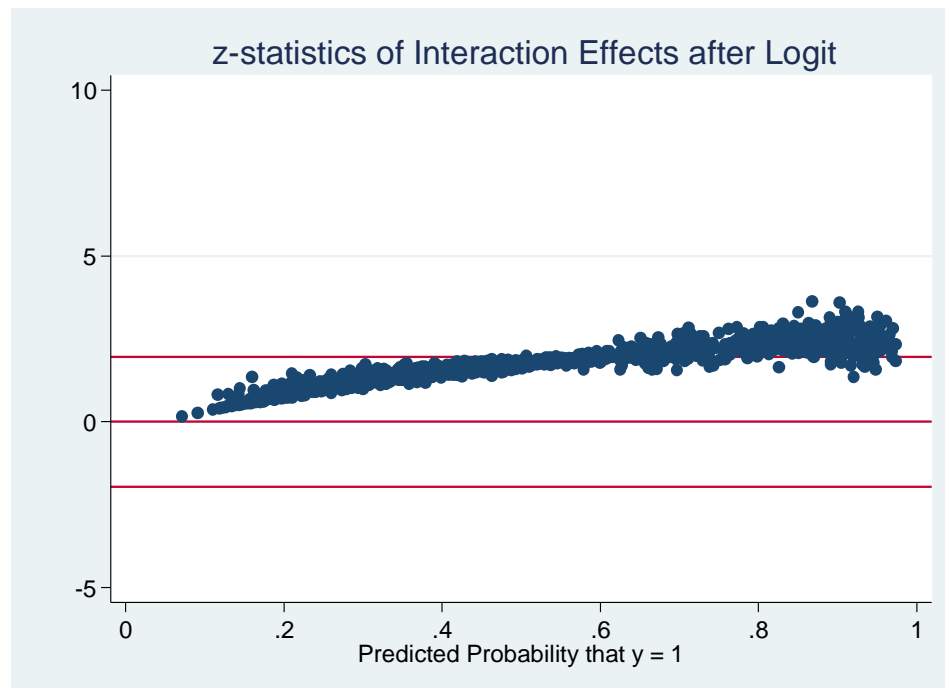


Gráfico 15: Residuos e intervalos de la variable dependiente por provincia/año

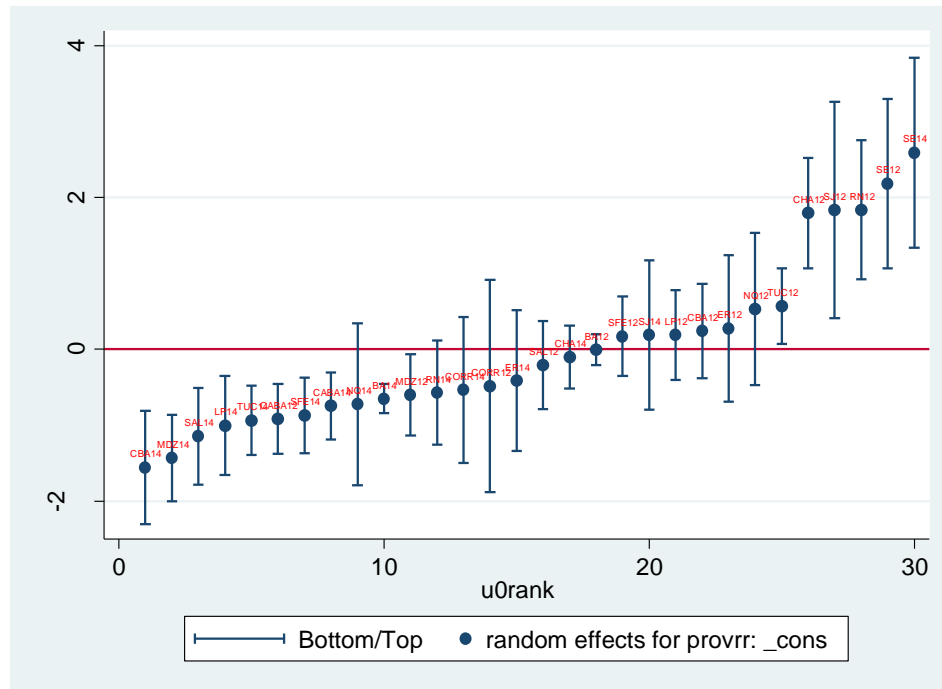


Gráfico 16: Media de las probabilidades predichas por provincia, según transferencias nacionales como % del PBI (log)

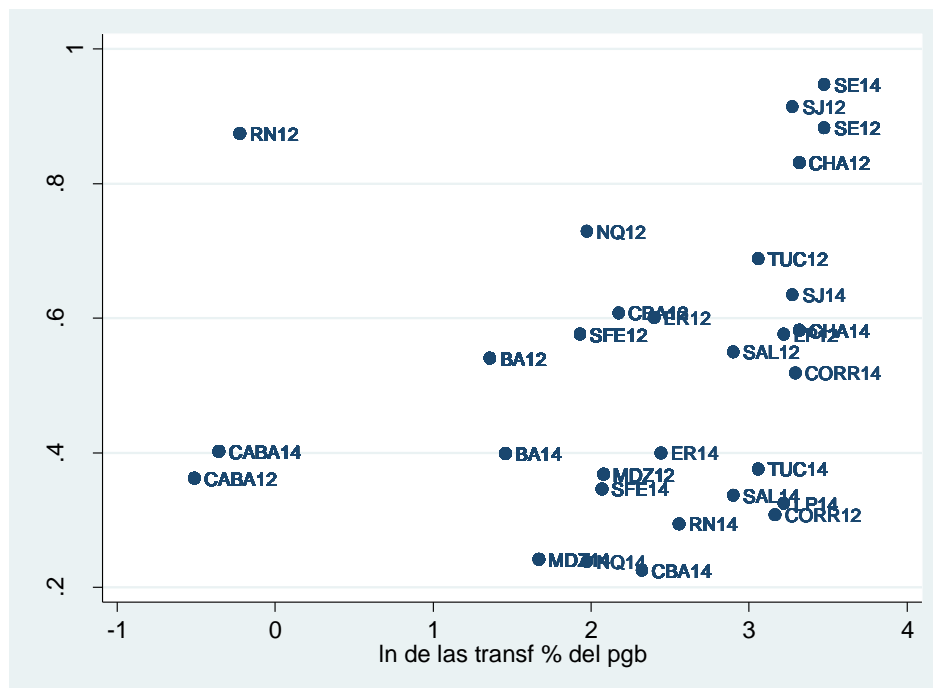


Gráfico 18: Media de las probabilidades predichas por provincia, según el gasto en cap como % del PBI (log)

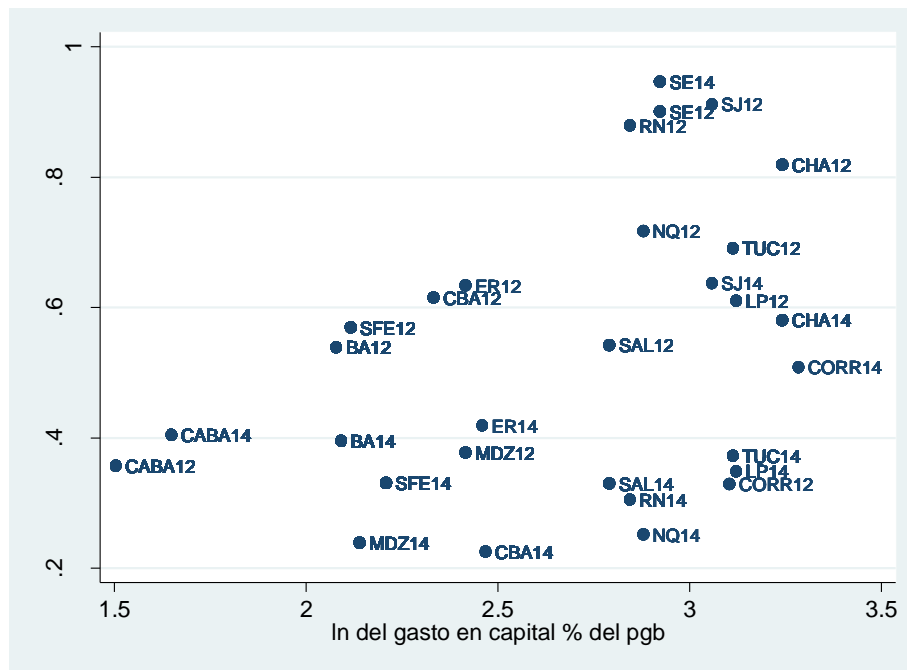
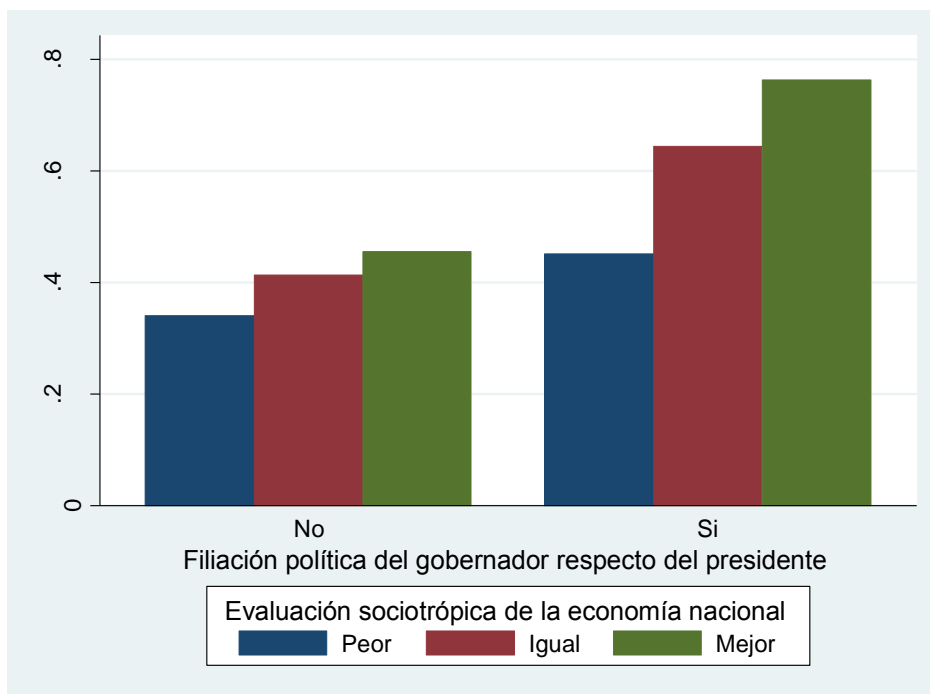


Gráfico 19: Probabilidades predichas de la interacción soct2r*gobernador



Tablas

Tabla 1: **Correlación entre la tasa de desempleo nacional y la tasa de desempleo de las provincias**

Provincia	R Nacional.	Sig.
Buenos Aires	0.99	.00
CABA	0.9	.00
Catamarca	0.98	.00
Chaco	0.87	.00
Chubut	0.78	.00
Córdoba	0.96	.00
Corrientes	0.94	.00
Entre Ríos	0.92	.00
Formosa	0.32	.00
Jujuy	0.85	.00
La Pampa	0.91	.00
La Rioja	0.89	.00
Mendoza	0.81	.00
Misiones	0.37	.00
Neuquén	0.92	.00
Rio Negro	0.93	.00
Salta	0.94	.00
San Juan	0.79	.00
San Luis	0.91	.00
Santa Cruz	0.34	.00
Santa Fe	0.96	.00
Santiago del Estero	0.84	.00
Tierra del Fuego	0.42	.00
Tucumán	0.95	.00

Tabla 2: Evaluación de la gestión del presidente según evaluación de la gestión del gobernador

		Gobernador					Total
		Muy buena	Buena	Ni buena, ni mala	Mala	Muy mala	
Presidente	Muy buena	95	99	40	13	15	262
	Buena	67	581	170	47	12	877
	Ni buena, ni mala	23	210	422	57	19	731
	Mala	9	90	134	161	26	420
	Muy mala	3	41	64	49	52	209
	Total	197	1021	830	327	124	2499

Tabla 3: Características de la muestra. N por estratos y tamaño de departamentos

Estrato	N de la muestra 2012	N de la muestra 2014
Área Metropolitana de la Ciudad de BsAs	450	450
Pampeana	234	288
Noreste	144	144
Noroeste	198	198
Cuyo	108	108
Patagonia	72	72
Provincia de Buenos Aires	306	252
Total	1512	1512
Tamaño del Departamento	-	-
Mas de 100.000 habitantes	558	558
Entre 25000 y 99999 habitantes	378	378
Entre 2000 y 24999 habitantes	162	162
Menos de 2000 habitantes	414	414
Total	1512	1512

Tabla 4: **Distribución de la variable dependiente según ronda de encuesta**

Voto a gobernador/Ronda	2012	2014	Total
Voto por el gobernador o su partido	63.8%	42.2%	52.6%
Voto por la oposición	36.2%	57.8%	47.4%

Tabla 5: **Modelos logísticos binomiales a nivel individual**

MODELOS	M1 (RB)	M2 (FE)	M3 (CL)	M4 (CL int.)
idio2r	0.999 (.998)	0.993 (.946)	0.999 (.998)	0.998 (.988)
soct2r	1.516*** (.000)	1.406*** (.001)	1.516*** (.000)	1.035*** (.883)
ll	1.092*** (.002)	1.072** (.022)	1.092** (.012)	1.090** (.015)
filiación	6.0246*** (.000)	6.171*** (.000)	6.246*** (.000)	6.297*** (.000)
sgl1r	1.011*** (.000)	1.011*** (.000)	1.011*** (.003)	1.011*** (.003)
exc7r	0.993*** (.005)	0.991*** (.001)	0.993** (.039)	0.985** (.011)
aoj11r	0.996* (.09)	0.997 (.257)	0.996* (.092)	0.996* (.079)
corvic	0.997 (.13)	0.998 (.256)	0.997 (.267)	0.997 (.272)
anyvictim	0.998 (.414)	0.999 (.547)	0.998 (.384)	0.998 (.380)
asistencia	1.088 (.572)	1.181 (.296)	1.088 (.587)	1.096 (.556)
ed	0.942*** (.001)	0.946*** (.006)	0.942*** (.006)	0.943*** (.006)
quintall	0.988 (.797)	1.044 (.344)	0.988 (.821)	0.988 (.828)
colorr	1.156*** (.000)	1.109** (.018)	1.156*** (.000)	1.151*** (.000)
edad	1.005 (.882)	1.026 (.535)	1.005 (.845)	1.007 (.794)
mujer	1.046 (.700)	1.044 (.729)	1.046 (.684)	1.054 (.636)
soct2r*exc7r	-	-	-	1.004* (.076)
const_	0.305** (.013)	0.491 (.196)	0.305** (.027)	0.577 (.632)
pseudo r2	.1499	.2031	.1499	.1510

Modelos logísticos binomiales. VD (1) voto por el gobernador o su partido, (0) Voto por un partido opositor. Comando logistic (STATA 12), efectos fijos no reportados. N= 1423. P-value en paréntesis. *** p < 0.01, ** p < 0.05, * p < 0.1. Coeficientes reportados en odds ratios.

Tabla 6: Probabilidades predichas de que (Y=1|x) para las variables independientes significativas

filiacionr	Pr	soct2r	Pr	exc7r	Pr	aoj11r	Pr	sgl1r	Pr	l1	Pr	colorr	Pr	ed	Pr
1	0.44	1	0.45	0	0.65	0	0.56	0	0.36	1	0.42	1	0.42	0	0.67
2	0.83	2	0.56	33	0.6	33	0.53	25	0.43	3	0.46	3	0.5	4	0.62
-	-	3	0.66	66	0.54	66	0.5	50	0.5	5	0.51	5	0.57	9	0.55
-	-	-	-	100	0.48	100	0.47	75	0.57	7	0.55	7	0.64	13	0.49
-	-	-	-	-	-	-	-	100	0.64	10	0.61	10	0.73	18+	0.41

Probabilidades predichas de que $y=1$ para las variables independientes significativas, estimadas a partir del Modelo. Para el cálculo, el resto de las variables independientes son mantenidas en su valor medio. De las variables con más de 5 valores, solo se presentan valores referenciales.

Tabla 7: Probabilidades predichas en diferentes escenarios

Probabilidad de votar por el gobernador o su partido	VARIABLES DE CORTO PLAZO CON VALORES PRO OFICIALISTAS	VARIABLES DE CORTO PLAZO CON VALORES PRO OPOSITORES
VARIABLES DE LARGO PLAZO CON VALORES PRO OFICIALISTA	Pr (Y=1 x): .98 95% Int. Confianza [.96 ; .1]	Pr (Y=1 x): .71 95% Int. Confianza [.53 ; .88]
VARIABLES DE LARGO PLAZO CON VALORES PRO OPOSITORES	Pr (Y=1 x): .64 95% Int. Confianza [.47 ; .81]	Pr (Y=1 x): .08 95% Int. Confianza [.03 ; .12]

Tabla 8: Modelos jerárquicos con variable dependiente dicotómica (variables individuales)

MODELOS	M1	M2a	M2b	M3a	M3b	M4a	M4b	M5a	M5b	M6a	M6b	M7a	M7b	M8
idio2r	1.005 (.957)	1.001 (.984)	1.003 (.969)	1.004 (.961)	1.012 (.898)	1.004 (.964)	1.008 (.932)	1.002 (.977)	1.007 (.937)	1.005 (.957)	1.011 (.910)	1.005 (.958)	1.011 (.912)	1.012 (.900)
soct2r	1.410*** (.001)	1.412*** (.001)	1.481*** (.002)	1.410*** (.001)	1.385*** (.009)	1.406*** (.001)	1.401*** (.006)	1.407*** (.001)	1.421*** (.005)	1.410*** (.001)	1.378** (.012)	1.410*** (.001)	1.379** (.013)	.971 (.883)
ll	1.077** (.015)	1.075** (.017)	1.074** (.019)	1.076** (.016)	1.074** (.019)	1.076** (.015)	1.077** (.015)	1.073** (.019)	1.074** (.019)	1.077** (.015)	1.077** (.014)	1.077** (.015)	1.078** (.014)	1.080** (.012)
filiación	6.220*** (.000)	6.159*** (.000)	6.250*** (.000)	6.194*** (.000)	6.235*** (.000)	6.217*** (.000)	6.220*** (.000)	6.148*** (.000)	6.207*** (.000)	6.219*** (.000)	6.233*** (.000)	6.234*** (.000)	6.243*** (.000)	6.042*** (.000)
sg11r	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.010*** (.000)	1.011*** (.000)
exc7r	.991*** (.002)	.991*** (.002)	.991*** (.003)	.991*** (.002)	.991*** (.003)	.991*** (.003)	.991*** (.003)	.991*** (.003)	.991*** (.003)	.991*** (.002)	.991*** (.002)	.991*** (.002)	.991*** (.003)	.992*** (.003)
aoj11r	.996 (.156)	.996 (.160)	.996 (.158)	.996 (.156)	.996 (.147)	.996 (.167)	.996 (.175)	.996 (.175)	.996 (.172)	.996 (.153)	.996 (.151)	.996 (.153)	.996 (.152)	.996 (.169)
corvic	.997 (.146)	.997 (.149)	.997 (.130)	.997 (.144)	.997 (.128)	.997 (.152)	.997 (.149)	.997 (.134)	.997 (.128)	.997 (.147)	.997 (.147)	.997 (.145)	.997 (.145)	.997 (.125)
anyvictim	.999 (.530)	.999 (.531)	.998 (.437)	.999 (.437)	.999 (.481)	.999 (.529)	.998 (.509)	.999 (.547)	.999 (.497)	.999 (.530)	.999 (.498)	.999 (.533)	.999 (.503)	.999 (.466)
asistencia	1.156 (.371)	1.150 (.387)	1.137 (.431)	1.152 (.382)	1.138 (.428)	1.159 (.361)	1.152 (.184)	1.151 (.386)	1.143 (.413)	1.156 (.370)	1.150 (.390)	1.156 (.371)	1.150 (.392)	1.143 (.412)
ed	.944*** (.004)	.945*** (.005)	.945*** (.005)	.944*** (.004)	.944*** (.005)	.944*** (.005)	.945*** (.005)	.944*** (.004)	.945*** (.005)	.944*** (.004)	.945*** (.005)	.944*** (.005)	.945*** (.005)	.945*** (.005)
quintall	1.003 (.942)	1.008 (.868)	1.011 (.818)	1.006 (.896)	1.013 (.793)	1.004 (.929)	1.003 (.943)	1.012 (.814)	1.012 (.811)	1.003 (.943)	1.002 (.961)	1.003 (.943)	1.002 (.961)	1.006 (.904)
colorr	1.116** (.013)	1.112** (.016)	1.110** (.018)	1.114** (.014)	1.113** (.016)	1.112** (.015)	1.111** (.017)	1.109** (.019)	1.109** (.019)	1.116** (.013)	1.116** (.013)	1.116** (.013)	1.116** (.013)	1.114** (.014)
edad	1.019 (.642)	1.021 (.616)	1.022 (.603)	1.020 (.634)	1.020 (.633)	1.019 (.646)	1.020 (.637)	1.020 (.624)	1.020 (.622)	1.019 (.642)	1.019 (.648)	1.019 (.644)	1.019 (.649)	1.018 (.663)
mujer	1.031 (.807)	1.029 (.819)	1.030 (.812)	1.030 (.812)	1.029 (.818)	1.029 (.815)	1.029 (.815)	1.026 (.833)	1.028 (.826)	1.031 (.807)	1.032 (.798)	1.031 (.807)	1.032 (.807)	1.023 (.855)
const_	.864 (.819)	.363 (.321)	.222* (.081)	.703 (.623)	.494 (.360)	.835 (.776)	.827** (.770)	.606 (.431)	.612 (.464)	.845 (.853)	.828 (.841)	1.048 (.958)	1.034 (.972)	.956 (.951)

Tabla 8': Modelos jerárquicos con variable dependiente dicotómica (variables agregadas)

MODELOS	M1	M2a	M2b	M3a	M3b	M4a	M4b	M5a	M5b	M6a	M6b	M7a	M7b	M8
meses	.965** (.014)	.965** (.012)	.964** (.013)	.958*** (.002)	.955*** (.002)	.964** (.010)	.963** (.015)	.966** (.011)	.962*** (.007)	.965** (.014)	.962** (.011)	.965** (.014)	.962** (.012)	.964** (.014)
transf_2	-	1.618 (.115)	2.199*** (.008)	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
transf_3pbg	-	-	-	1.103 (.536)	1.400* (.054)	-	-	-	-	-	-	-	-	-
gastocap_1	-	-	-	-	-	1.410* (.085)	1.414* (.092)	-	-	-	-	-	-	-
gastocap_2pbg	-	-	-	-	-	-	-	1.534** (.012)	1.573** (.010)	-	-	-	-	-
empleopub1	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.000 (.972)	1.002 (.868)	-	-	-
empleopub2	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	.987 (.764)	.992 (.865)	-
gobernador	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	.870 (.777)
soct2r*gob	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	1.586** (.028)
sd(_const)	.828	.787	1.412	.825	1.519	.798	.878	.750	1.084	.827	1.088	.832	1.067	.847
sd(soct2r)	-	-	.312	-	.332	-	.217	-	.257	-	.239	-	.234	-
LR test vs. Logistic Reg.	40.22 (.000)	38.11 (.000)	42.82 (.000)	40.36 (.000)	43.64 (.000)	40.77 (.000)	41.06 (.000)	39.66 (.000)	40.84 (.000)	38.69 (.000)	39.30 (.000)	39.61 (.000)	40.13 (.000)	41.54 (.000)

Modelos logísticos binominales multinivel. VD (1) voto por el gobernador o su partido, (0) Voto por un partido opositor. Comando xtmelogit (STATA 12). N= 1423. P-value en paréntesis. $p < 0.01$, ** $p < 0.05$, * $p < 0.1$. Coeficientes (odds ratios). Variables agregadas en su logaritmo natural. Correlación entre la constante y el efecto soct2r no es significativa (no reportada). Se utilizaron las opciones de comando “collinear” y “binomial(1)”.

Lista de Variables

	Descripción
VARIABLE D.	¿Y si esta semana fueran las próximas elecciones para Gobernador de su provincia, qué haría usted? 1= Votaría por el gobernador o su partido 0= No votaría por el gobernador o su partido (votaría por la oposición o en blanco). Eliminados: “no votaría”
IDIO2R	¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? 1= Peor, 2=Igual, 3=Mejor
SOCT2R	¿Considera usted que la situación económica del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? 1= Peor, 2=Igual, 3=Mejor
FILIACIÓN	¿Con que partido político simpatiza usted? 1 = el partido de gobernador, 0= con otro partido, o sin filiación. Recodificada
L1	¿Dónde se encontraría usted en una escala donde 1 es izquierda y 10 es derecha? 1=Izquierda 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10 =Derecha
EXC7R	Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos en el país está 0=Nada generalizada 33=Poco generalizada 66=Algo generalizada 100=Muy generalizada
SGL1R	Satisfacción con los servicios públicos locales. “¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son? 0= Muy malo, 25= Malo, 50=Ni bueno ni malo, 75=Bueno, 10= Muy bueno
AOJ11R	Hablando del lugar o el barrio donde usted vive y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿usted se siente? 0=Muy seguro 33=Algo seguro 66=Poco seguro 100=Nada seguro
CORVIC	Victimización por corrupción: 0=No se victimiza por actos de corrupción 100=si se victimiza por actos de corrupción
ANYVICTIM	Victimización por delincuencia en el hogar: 0=Ninguna víctima de crimen o delincuencia en el hogar, 100=si hay víctima de crimen o delincuencia en el hogar
ASISTENCIA	¿Recibe algún tipo de asistencia del gobierno, AUH u otra? 0=No, 1=Si. Recodificada
ED	¿Cuál fue el último año de educación que usted completó o aprobó? 0, 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18+
QUINTALL	Quintiles de riqueza: 1=Inferior, 2, 3, 4, 5=Superior
COLORR	Color de Piel de la cara del respondiente: 1=Mas Claro, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10=Mas oscuro
MUJER	Género: 0=Hombre, 1=Mujer
EDAD	Edad: 1=16-25, 2=26-35, 3=36-45 , 4=46-55, 5=56-65, 6=+66

SOCT2RXEXC7R	Termino interactivo entre la percepción socio-trópica de la economía nacional y la opinión sobre la corrupción entre los funcionarios públicos
MESES	Meses: Meses que pasaron desde la última elección a gobernador hasta la aplicación del cuestionario
EMPLEOPUB1	Cantidad de empleados públicos en la provincia por cada 1000 habitantes. Año 2010.
EMPLEOPUB2	Gasto en empleo público provincial - 2013 - sobre la PEA provincial (2010). Gasto en personal dividido la cantidad de personas que conforman la Población Económicamente Activa de la provincia
TRANSF_2	Transferencias nacionales a las provincias p/c 2013, en miles de \$ - ambas rondas
TRANSF_3PBG	Transferencias nacionales a las provincias como % del PBI 2011 para la ronda 2012 y 2013 para la ronda 2014. Aclaraciones: transferencias y PBG de: Chaco (2008); Salta (2012); Santiago (2007); San Juan (2009); La Pampa (2008); Tucumán, Neuquén y Rio Negro (2013)
GASTOCAP_1	Gasto en capital (Inversión Real Directa) de las provincias p/c 2013, en miles de \$ - ambas rondas
GASTOCAP_2PBG	Gasto en capital (Inversión Real Directa) de las provincias como % del PBI 2011 para la ronda 2012 y 2013 para la ronda 2014. Aclaraciones: transferencias y PBG de: Chaco (2008); Salta (2012); Santiago (2007); San Juan (2009); La Pampa (2008); Tucumán, Neuquén y Rio Negro (2013)
GOBERNADOR	¿Es el gobernador oficialista respecto del presidente? (Si=1; No=0)

Provincia/Año	¿Pertenece el gobernador al partido del presidente?
Buenos Aires 2012	Si
Buenos Aires 2014	Si
CABA 2012	No
CABA 2014	No
Córdoba 2012	No
Córdoba 2014	No
Chaco 2012	Si
Chaco 2014	Si
Corrientes 2012	No
Corrientes 2014	No
Entre Ríos 2012	Si
Entre Ríos 2014	Si
La Pampa 2012	Si
La Pampa 2014	Si
Mendoza 2012	Si
Mendoza 2014	Si
Neuquén 2012	No
Neuquén 2014	No
Rio Negro 2012	Si
Rio Negro 2014	Si
Salta 2012	Si
Salta 2014	Si
Santiago del Estero 2012	Si
Santiago del Estero 2014	Si
Santa Fe 2012	No
Santa Fe 2014	No
San Juan 2012	Si
San Juan 2014	Si
Tucumán 2012	Si
Tucumán 2014	Si

Variable “quintal”: Con el objetivo de solucionar problemas en la tasa de no respuesta relacionado a las clásicas preguntas sobre ingreso y consumo, las cuales intentan estratificar a los individuos en torno a la riqueza, LAPOP diseño una variable de quintiles armada en torno a un índice de bienes personales. El mismo es ponderado utilizando componentes principales, por el cual se asigna un peso a los bienes con mayor variabilidad entre los hogares (por definición, un bien que está presente en todos los hogares tiene peso = 0). El índice de riqueza construido para el Barómetro de las Américas, correlaciones fuertemente con el ingreso de los hogares y con el nivel educativo de los individuos. Para más información ver: Córdova, Abby. 2009. “Methodological Note: Measuring Relative Wealth Using Household Asset Indicators”. Perspectivas desde el Barómetro de las Américas 6. Vanderbilt University: Latin American Public Opinion Project (LAPOP). Los bienes para el caso argentino son:

- R1. Televisor (0) No (1) Sí
- R3. Refrigeradora (heladera) (0) No (1) Sí
- R4. Teléfono convencional /fijo/residencial (no celular) (0) No (1) Sí
- R4A. Teléfono celular (0) No (1) Sí
- R5. Vehículo. ¿Cuántos? [Si no dijo, codificado en 1.] (0) No (1) Uno (2) Dos (3) Tres +
- R6. Lavarropas (0) No (1) Sí
- R7. Microondas (0) No (1) Sí
- R8. Moto (0) No (1) Sí
- R12. Agua potable dentro de la casa (0) No (1) Sí
- R14. Cuarto de baño dentro de la casa (0) No (1) Sí
- R15. Computadora (0) No [Ir a R16] (1) Sí
- R18. Servicio de internet (0) No (1) Sí (99) INAP
- R16. Televisor de pantalla plana/ LCD - LED (0) No (1) Sí
- R26. ¿Está conectada a la red de saneamiento/desagüe/cloaca? (0) No (1) Sí

Bibliografía

- Abrajano, M. A., Nagler, J., & Alvarez, R. M. (2005). A Natural Experiment of Race-Based and Issue Voting: The 2001 City of Los Angeles Elections. *Political Research Quarterly*, 58(2), 203–218.
- Ai, C., & Norton, E. C. (2003). Interaction terms in logit and probit models. *Economics Letters*, 80, 123–129. [http://doi.org/10.1016/S0165-1765\(03\)00032-6](http://doi.org/10.1016/S0165-1765(03)00032-6)
- Anderson, C. D. (2006). Economic Voting and Multilevel Governance: A Comparative Individual-Level Analysis. *American Journal of Political Science*, 50(2), 449–463.
- Ansolabehere, S., Rodden, J., & Snyder, J. M. (2008). The Strength of Issues: Using Multiple Measures to Gauge Preference Stability, Ideological Constraint, and Issue Voting. *American Political Science Review*, 102(2), 215–232. <http://doi.org/10.1017/S0003055408080210>
- Atkeson, L. R., & Partin, R. W. (1995). Economic and Referendum Voting: A Comparison of Gubernatorial and Senatorial Elections. *American Political Science Review*, 89(1), 99–107.
- Atkeson, L. R., & Partin, R. W. (1998). Economic and Referendum Voting and the Problem of Data Choice: A Reply. *American Journal of Political Science*, 42(3), 1003–1007.
- Bonvecchi, A., & Lodola, G. (2011). The dual logic of intergovernmental transfers: Presidents, governors, and the politics of coalition-building in Argentina. *Publius: The Journal of Federalism*, 41(2), 179–206. <http://doi.org/10.1093/publius/pjq024>
- Brown, A. R. (2010). Are Governors Responsible for the State Economy? Partisanship, Blame, and Divided Federalism. *The Journal of Politics*, 72(3), 605–615. <http://doi.org/10.1017/S0022381610000046>
- Calvo, E., & Escolar, M. (2005). *La nueva política de partidos en la Argentina: crisis política, realineamientos partidarios y reforma electoral* (Prometeo L). Buenos Aires.
- Calvo, E., Escolar, M., & Pomares, J. (2009). Ballot Design and Split Ticket Voting in Multiparty Systems: Experimental Evidence on Information Effects and Vote Choice. *Electoral Studies*, 28(2), 218–231.
- Calvo, E., & Murillo, M. V. (2004). Who delivers? Partisan clients in the Argentine electoral market. *American Journal of Political Science*, 48(4), 742–757. <http://doi.org/10.1111/j.0092-5853.2004.00099.x>
- Canton, D., & Jorrat, J. R. (1978). Occupation and Vote in Urban Argentina: The March

- 1973 Presidential Election. *Latin American Research Review*, 13(1), 146–157.
- Canton, D., & Jorrat, J. R. (1980). El voto peronista en 1973: distribución, crecimiento marzo-setiembre y bases ocupacionales. *Desarrollo Económico*, 20(77), 71–92.
- Canton, D., & Jorrat, J. R. (2002). Economic Evaluations, Partisanship and Social Bases of Presidential Voting in Argentina, 1995 and 1999. *International Journal of Public Opinion Research*, 14(4), 413–427.
- Carsey, T. M., & Wright, G. C. (1998). State and National Factors in Gubernatorial and Senatorial Elections. *American Journal of Political Science*, 42(3), 994–1002.
- Cataife, G. (2011). An Integrated Model of Vote Choice in Argentina, 2009. *Latin American Politics and Society*, 53(3), 115–140.
- Catterberg, E. (1989). *Los argentinos frente a la política: cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia* (Grupo Edit). Buenos Aires.
- Catterberg, E., & Braun, M. (1989). Las elecciones presidenciales argentinas del 14 de mayo de 1989: la ruta a la normalidad. *Desarrollo Económico*, 361–374.
- Chubb, J. E. (1988). Institutions, The Economy, and the Dynamics of State Elections. *American Political Science Review*, 82(1), 133–154. <http://doi.org/10.2307/1958062>
- Cook, E. A., Jelen, T. G., & Wilcox, C. (1994). Issue Voting in Gubernatorial Elections: Abortion and Post-Webster Politics. *The Journal of Politics*, 56(1), 187–199.
- Cook, T. E. (2014). The Electoral Connection in the 99th Congress. *PS: Political Science & Politics*, 19(1), 16–22.
- Cowart, A. T. (1973). Electoral Choice in the American States: Incumbency Effects, Partisan Forces, and Divergent Partisan Majorities. *American Political Science Review*, 67(3), 835–853.
- Cutler, F. (2002). Local Economies , Local Policy Impacts and Federal Electoral Behaviour in Canada. *Canadian Journal of Political Science*, 35(2), 347–382.
- Cutler, F. (2004). Government Responsibility and Electoral Accountability in Federations. *Publius: The Journal of Federalism*, 34(2), 19–38.
- De Riz, L. (1990). Argentina: el comportamiento electoral durante la transición democrática (1983-1989). *Reis*, 7–25.
- Downs, A. (1957). An Economic Theory of Political Action in a Democracy. *Journal of Political Economy*, 65(2), 135–150.
- Duch, R. M., Palmer, H. D., & Anderson, C. J. (2000). Heterogeneity in Perceptions of National Economic Conditions. *American Journal of Political Science*, 44(4), 635–652.

http://www.jstor.org/stable/2669272?origin=crossref&seq=1#page_scan_tab_contents

- Ebeid, M., & Rodden, J. (2006). Economic Geography and Economic Voting: Evidence from the US States. *British Journal of Political Science*, 36(3), 527–547. <http://doi.org/10.1017/S0007123406000275>
- Escolar, M. (2013). La ilusión unitaria. Política territorial y nacionalización política en Argentina. *SAAP*, 7, 441–451.
- Fiorina, M. (1978). Economic Retrospective Voting in American National Elections: A micro-Analysis. *American Journal of Political Science*, 22(2), 426–443.
- Gaines, B. J., & Crombez, C. (2004). Another look at connections across german elections. *Journal of Theoretical Politics*, 16(3), 289–319. <http://doi.org/10.1177/0951629804043204>
- Gélineau, F., & Belanger, E. (2005). Electoral Accountability in a Federal System: National and Provincial Economic Voting in Canada. *Publius: The Journal of Federalism*, 35(3), 407–424. <http://doi.org/10.1093/publius/pji028>
- Gélineau, F., & Remmer, K. L. (2005). Political Decentralization and Electoral Accountability: The Argentine Experience, 1983–2001. *British Journal of Political Science*, 36(1), 133. <http://doi.org/10.1017/S000712340600007X>
- Gelman, A. (2005). Two-Stage Regression and Multilevel Modeling: A Commentary. *Political Analysis*, 13(4), 459–461. <http://doi.org/10.1093/pan/mpj032>
- Gelman, A., & Hill, J. (2006). *Data Analysis Using Regression and Multilevel/Hierarchical Models* (Cambridge). New York.
- Germani, G., & Graciarena, J. (1955). *Estructura social de la Argentina: análisis estadístico* (Editorial). Buenos Aires.
- Gervasoni, C. (1998). El impacto de las reformas económicas en la coalición electoral justicialista (1989-1995). *Boletín SAAP*, 4(6), 67–101.
- Gervasoni, C. (2013). Transferencias Federales y Competitividad Electoral: La Ventaja Oficialista de Gobernadores en Provincias Rentísticas (1983 - 2011). In C. Gervasoni & A. Porto (Eds.), *Consecuencias Políticas y Económicas del Federalismo Fiscal Argentino* (Económica, p. 312). La Plata: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de La Plata.
- Handlin, S. (2012). Social Protection and the Politicization of Class Cleavages During Latin America's Left Turn. *Comparative Political Studies*, 46(12), 1582–1609. <http://doi.org/10.1177/0010414012463907>
- Healy, A., & Lenz, G. S. (2014). Substituting the End for the Whole: Why Voters Respond Primarily to the Election-Year Economy. *American Journal of Political Science*,

58(1), 31–47.

- Jones, M. P., Tommasi, M., & Meloni, O. (2012). Voters as Fiscal Liberals: Incentives and Accountability in Federal Systems. *Economics & Politics*, 24(2), 135–156. <http://doi.org/10.1111/j.1468-0343.2012.00395.x>
- Jorrat, J. R. (1986). Las elecciones de 1983: ¿Desviación o realineamiento? *Desarrollo Económico*, 89–120.
- Katz, G., Alvarez, R. M., Calvo, E., Escolar, M., & Pomares, J. (2011). Assessing the Impact of Alternative Voting Technologies on Multi-Party Elections: Design Features, Heuristic Processing and Voter Choice. *Political Behavior*, 33(2), 247–270. <http://doi.org/10.1007/sl>
- Kenney, P. J., & Rice, T. W. (1984). The Effect of Primary Divisiveness in Gubernatorial and Senatorial Elections. *The Journal of Politics*, 46(3), 904–915.
- Kinder, D. R., & Kiewiet, D. R. (1981). Sociotropic Politics: The American Case. *British Journal of Political Science*, 11(2), 129–161.
- King, J. D. (2001). Incumbent Popularity and Vote Choice in Gubernatorial Elections. *The Journal of Politics*, 63(2), 585–597.
- Kone, S. L., & Winters, R. F. (1993). Retribution Electoral Taxes and Voting : States in the American. *The Journal of Politics*, 55(1), 22–40.
- Kramer, G. H. (1971). Short-Term Fluctuations in U.S. Voting Behavior, 1896-1964. *American Political Science Review*, 65(1), 131–143.
- Lewis-Beck, M. S., & Ratto, M. C. (2013). Economic voting in Latin America: A general model. *Electoral Studies*, 32(3), 489–493. <http://doi.org/10.1016/j.electstud.2013.05.023>
- Leyden, K. M., & Borrelli, S. A. (1995). The Effect of State Economic Conditions on Gubernatorial Elections : Does Unified Government Make a Difference ? *Political Research Quarterly*, 48(2), 275–290.
- Lodola, G. (2009). La estructura subnacional de las carreras políticas en Argentina y Brasil. *Desarrollo Económico*, 49(194), 247–286.
- Lodola, G. (2010). *The Politics Of Subnational Coalition Building. Gubernatorial Redistributive Strategies In Argentina And Brazil*. University of Pittsburgh.
- Lodola, G. (2013). El votante argentino. *Revista SAAP*, 7(2), 379–388.
- Lodola, G., & Seligson, M. (2013). *Cultura política de la democracia en Argentina y en las Américas, 2012: Hacia la igualdad de oportunidades*. Vanderbilt University: Latin American (UTDT). Buenos Aires.

- Lohmann, S., Brady, D. W., & Rivers, D. (1997). Party Identification, Retrospective Voting, and Moderating Elections in a Federal System: West Germany, 1961-1989. *Comparative Political Studies*, 30(4), 420-449. <http://doi.org/10.1177/0010414097030004002>
- Lupu, N. (2014). Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America. *World Politics*, 66(4), 561-602. <http://doi.org/10.1017/S0043887114000197>
- Lupu, N., & Stokes, S. (2009). The social bases of political parties in Argentina, 1912-2003. *Latin American Research Review*, 44(1), 58-87.
- Maeda, K., & Ziegfeld, A. (2015). Socioeconomic status and corruption perceptions around the world. *Research & Politics*, 2(2), 1-9. <http://doi.org/10.1177/2053168015580838>
- Mora y Araujo, M. (1975). La estructura social del peronismo: un análisis electoral interprovincial. *Desarrollo Económico*, 699-718. Retrieved from <http://www.jstor.org/stable/3466197>
- Mora y Araujo, M. (1991). *Ensayo y error* (Planeta).
- Nicholson, S. P., Pantoja, A., & Segura, G. M. (2006). Political Knowledge and Issue Voting among the Latino Electorate Political Knowledge and Issue Voting Among the Latino Electorate. *Political Research Quarterly*, 59(2), 259-271.
- Niemi, R. G., Bremer, J., & Heel, M. (1999). Determinants of State Economic Perceptions. *Political Behavior*, 21(2), 135-156.
- Norton, E. C., Wang, H., & Ai, C. (2004). Computing Interaction Effects and Standards Errors in Logit and Probit Models. *Stata Journal*, 4(2), 154-167.
- Norton, E. C., Wang, H., & Ai, C. (2006). The Stata Journal. *Stata Journal*, 6(3), 309-334. <http://doi.org/The Stata Journal>
- Orth, D. A. (2001). Accountability in a Federal System: The Governor, the President, and Economic Expectations. *State Politics & Policy Quarterly*, 1(4), 412-432.
- Peltzman, S. (1987). Economic Conditions and Gubernatorial Elections. *The American Economic Review*, 77(2), 293-297.
- Peltzman, S. (1992). Voters as Fiscal Conservatives. *The Quarterly Journal of Economics*, 107(2), 327-361.
- Piereson, J. E. (1975). Presidential Popularity and Midterm Voting at Different Electoral Levels. *American Journal of Political Science*, 19(4), 683-694.
- Piereson, J. E. (1977). Sources of Candidate Success in Gubernatorial Elections, 1910-1970. *The Journal of Politics*, 39(4), 939-958.
- Porto, A., & Porto, N. (2000). Influencia de las condiciones económicas y fiscales sobre los

resultados electorales provinciales y municipales. *Annales de Las 33 Jornadas de Finanzas Públicas*.

- Powell, B., & Whitten, G. D. (1993). A Cross-National Analysis of Economic Voting : Taking Account of the Political Context. *American Journal of Political Science*, 37(2), 391–414.
- Remmer, K. L. (2008). The Political Economy of Patronage: Expenditure Patterns in the Argentine Provinces, 1983–2003. *The Journal of Politics*, 69(2), 363–377. <http://doi.org/10.1111/j.1468-2508.2007.00537.x>
- Remmer, K. L., & Gélinau, F. (2003). Subnational Electoral Choice: Economic and Referendum Voting in Argentina, 1983-1999. *Comparative Political Studies*, 36(7), 801–821. <http://doi.org/10.1177/0010414003255105>
- Rice, T. W., & Macht, A. A. (1987). Friends and Neighbors Voting in Statewide General Elections. *American Journal of Political Science*, 31(2), 448–452.
- Rodden, J., & Wibbels, E. (2010). Dual accountability and the nationalization of party competition: Evidence from four federations. *Party Politics*, 17(5), 629–653. <http://doi.org/10.1177/1354068810376182>
- Schiumerini, L., & Page, M. (2012). *El efecto “cancha inclinada”: ventajas del oficialismo en la política de las provincias argentinas*. Documento de Políticas Públicas (CIPPEC). Buenos Aires.
- Simon, D. M. (1989). Presidents, Governors, and Electoral Accountability. *The Journal of Politics*, 51(2), 286. <http://doi.org/10.2307/2131342>
- Simon, D. M., Ostrom, C. W., & Marra, R. F. (1991). The President, Referendum Voting, and Subnational Elections in the United States. *American Political Science Review*, 85(4), 1177–1192.
- Steenbergen, M. R., & Jones, B. S. (2002). Modeling Multilevel Data Structures. *American Journal of Political Science*, 46(1), 218–237. <http://doi.org/10.2307/3088424>
- Stein, R. M. (1990). Economic Voting for Governor and U. S. Senator: The Electoral Consequences of Federalism. *The Journal of Politics*, 52(1), 29–53.
- Stonecash, J. M. (1989). Political Cleavage in Gubernatorial and Legislative Elections: Party Competition in New York, 1970-1982. *The Western Political Quarterly*, 42(1), 69–81.
- Svoboda, C. J. (1995). Retrospective Voting in Gubernatorial Elections: 1982 and 1986. *Political Research Quarterly*, 48(1), 135–150.
- Tagina, M. L. (1998). Evaluaciones económicas e intención de voto por el partido oficial. Las elecciones presidenciales de 1995 en la Ciudad de Rosario. *Boletín SAAP*, 4(6),

49–65.

- Tagina, M. L. (2012). Factores contextuales, predisposiciones de largo plazo y accountability electoral en Argentina en tiempos del Kirchnerismo. *Política Y Gobierno*, XIX(2), 343–375.
- Taylor, J., & Schreckhise, W. D. (2003). The Impact of Issue Voting on a Local Nonpartisan Election. *State & Local Government Review*, 35(3), 174–182.
- Telles, E., & Steele, L. (2012). Pigmentocracy in the Americas: How is educational attainment related to skin color. *Americas Barometer Insights*, 73.
- Thorlakson, L. (2013). *Credit where credit is due? Attribution of economic policy responsibility by Canadian provincial electorates*. Bordeaux.
- Tompkins, M. E. (1988). Have Gubernatorial Elections Become More Distinctive Contests? *The Journal of Politics*, 50(1), 192–205.
- Tufte, E. R. (1975). Determinants of the Outcomes of Midterm Congressional Elections. *American Political Science Review*, 69(3), 812–826. <http://doi.org/10.2307/1958391>
- Turret, S. J. (1971). The Vulnerability of American Governors, 1900-1969. *Midwest Journal of Political Science*, 15(1), 108–132.
- Verba, S., Nie, N., & Kim, J. (1978). *Participation and political equality: A seven-nation comparison* (Cambridge). New York.